

# LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración : PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

## PAN-EUROPA

En Locarno se está efectuando la centésima conferencia para intentar la liquidación de la desastrosa e insostenible situación europea, versiones onicuosas y anglosaxanas, o sea de un engañador optimismo, nos pretenden hacernos la ilusión que es allí, entre paseos en lancha y almuerzos en villas y en lujosos restaurantes, donde se están "colocando los fundamentos de la unidad de Europa". Es posible. No se sabe bien por cual motivo se anuncia esta "unidad" como un "gran y tausto acontecimiento. ¿Que significa para el mundo y para la humanidad que Europa sea una? ¿Que acuerdo están llamando estos cocodrinos momificados, estos restos de hombres, quienes casi todos pertenecen al período pre-belico con ideas contusas, estafalarias, trasnochadas, prosiguiendo los metodos antiguos de los conclave secretos, de las alianzas misteriosas y sordidez menarrable? ¿Que miran arbitrariamente a este mundo carcomido, si ellos se empeñan en marcar el paso al soci de una musiquita medievales e incapacidades horrosas, de terrores inmundaridad, en un tiempo que forceja por emanciparse hacia un nuevo estado de necesaria interdependencia cohesiva y solidaria?

Si les hizo reflexionar la muerte de los millones de hombres. No; la guerra, el gran catástrofe, nada les ha enseñado. Tampoco pudo hacerles comprender que el mundo, la humanidad toda es un gran organismo vivo, que al herirte en una de sus partes se resentira todo entero. Males hubiera podido enseñar a estos muñecos de reducidas dimensiones psiquicas, a ellos, que mientras todo progresa, se hallan aun atrasados y distantes en cuestiones sociológicas y políticas, como está el primitivo paternal usado por nuestros cavernarios abuelos, de la antena radiográfica.

Si tras de la tremenda carnicería, a las nuevas y viejas generaciones regresadas del infierno guerrero se les hubiese ocurrido la cuerdisima idea de hacer *tabula rasa* de la inmensa catarva de direrentes, provocadores y principales causantes de la contienda; si se hubiese empezado por Francia, Inglaterra e Italia, los países vencedores, que eran los mas orgullosos, y concluir en Rusia y las naciones orientales, tal vez se habria producido un horrisimo caos, pero de la vólgine de ese caos un nuevo mundo de pasas, malo o bueno, surgiría, y si no bueno, totalmente diferente. La evolución pacífica ha de completarse con la revolución, que es su forzoso corolario, para la continua marcha de la humanidad.

No busquemos remedios hipotéticos a situaciones pretéritas, ya que si estos no tuvieron aplicación, lo fué seguramente por alguna causa fundamental y misteriosa. Aboquémonos a la realidad, a esta actualidad enojosa de pequeñeces y rezquindades.

Europa se une, no para lograr la paz mundial, sino a fin de emprender nuevas guerras. Las gestiones con la intención de atraer Alemania al regazo, nada amoso, de la Liga, no significan un acto de protesta, de humanidad; ni encierran tampoco en sí un acto de tardío arrepentimiento, y más bien lo es de cálculo soñado e hipócrita. Razones de apremiante conveniencia provocan la urgencia de este advenimiento, que ha de sorprender a los mismos alemanes, quienes ayer se hallaban en la posición humillante de estar condiciones, y hoy pueden adoptar la altanera actitud de dictarlas... No pasó mucha agua bajo los puentes del Rin, sin que los ensorbercidos y as-

querosamente crueles vencedores volvieron sobre sus pasos, a solicitar un apoyo del vencido y maltratado de hace unos meses.

Y Teutonia, la zalameramente cortejada, quiere hacerse pagar lo más caro posible. En política, y más en política internacional, y máxime la burguesa, los sentimientos son algo superfluo y fastidioso. Es justo que Alemania pretenda un precio inmejorable para venderse, y se sobreentiende que adecuada a la suma de beneficios y franquicias concedi-

sus abusos políticos y provocaciones continuas", como lo constatará la voz autorizada de Roman Rolland, en una encuesta de "Charté", hacen desesperados esfuerzos para precaverse y presentar un bloque a la presumible invasión de aquellas razas. Además, el fantasma bolchevique les asusta, percatándose, asimismo, que le son afines. Sólo los divide cierta táctica política.

Esta amalgama pan-europea no es un concordato de potencias con finalidades definidas, que intentará — como se pretende hacer creer — la abolición de la guerra, con la única excepción de la Liga de las Naciones, "para decretarla y cumplirla contra un agresor, calificado de tal", sino que esta unión dará lugar a un semillero de pequeñas guerras, posiblemente coloniales, para culminar qui-

van acumulando y en un futuro tal vez no muy lejano bastará el roce entre ellas para que vuelen naciones y pueblos enteros. Así son las acciones de los hombres. Se acumulan, se acumulan, y un día deflagran con los estragos consiguientes.

## Burradas y negocio

El senado, coleccionador de los vejatorios argentinos, en ideas y sentimientos, votó en sesión secreta 75 millones de pesos para comprar armamentos. Había que estar a la altura de las circunstancias. Chile, o sea su gobierno, propuso invertir 100 millones de dólares para adquirir en Gran Bretaña tres acorazados, tres cruceros y siete submarinos; Perú ya autorizó la adquisición de ocho submarinos. Esperamos que las otras republiquetas imiten a sus hermanas mayores. Entre macacos anda el juego.

No teman; todos esos armamentos no se emplearán en guerras *fratricidas*, como podrán creer los asustadizos *pacifistas* que se bañan en agua de rosas. En "South America" todo esto no es más que *negotium*, como lo es también en todas partes, con sus consiguientes gradaciones.

Por mucho tiempo no habrá aquí una guerra intercontinental.

Ni a Brasil, desangrado por la revolución, le quedan ganas para emprender una aventura bélica, ni a Chile, extenuado en sus finanzas y a las presas con dimensiones intestinas; ni tampoco Perú, empobrecido y esquilimado por una banda de *caudillos* que de uñas largas y corta condones hallan con el ánimo para pelearse. En Argentina, fuera de los ataques de *toyontis* guerrerrista, todos están bien de su sesera y la única preocupación general es el engorde del ganado y de las abundantes cosechas a fin de hipotecarlas, en demanda de nuevos empréstitos, de modo que los nietos de nuestros tataranietos sentirán todavía sobre ellos los gravámenes en sumas astronómicas. Ello no sucederá tal vez porque el pueblo se habrá desembarazado, con un golpe de sus poderosos hombros, del andamiaje social.

No citemos Paraguay, que siempre está a punto de armarse y nunca lo hace por falta de dinero, ni Uruguay, ni Bolivia ni otras naciones satélites. ¿Desde dónde parte la airada amenaza que dá pie a estos aprestos bélicos?

Las secretas causas que influyeron para la adquisición de esos costosos lotes de ferretería surtida, son las que fácilmente suponen las mayorías, acostumbradas a sancionar los hechos consumados sin un previo examen, y que para nosotros no existen.

Es un fenómeno curioso el que se produce en las republiquetas suramericanas. Entretanto que en el viejo mundo se juega a la vida, es decir se actúa en un medio viviente, por estos lares se juega a la farsa. Son escenas de guinól las des vueltas por aquí. Se remedan gestos, actitudes en un deseo de aparearse a las naciones de más alta talla. Allí en los países europeos, a los armamentos les es inherente la utilidad práctica que significa la conquista, la intimidación del adversario.

En estas tierras los chismes guerreros desempeñan una función decorativa. Sirven para otorgarle lucimiento a las paradas militares de las grandes festividades patrias, y usarlos de cuando en cuando contra el pueblo que los paga.

¿Dónde se hallan los poderosos motivos para ese apresurado movimiento armamentista? No surgen por ninguna parte. ¿Acaso será para hacerse tan fuertes y poderosas que no les acógate el miedo?

## PUFF ; QUE OLOR !



En el Congreso socialista se ventilaron las rapillas interiores de sus dirigentes.

das será la proporción de sus obligaciones con sus presuntos amos de la hora.

En qué estringen estas obligaciones contraídas por el gobierno alemán, nada se sabe de cierto ni de determinado, aunque se barrunte el juego de los aliados. De alguna manera habíamos de llamarle a ese conglomerado híbrido de pasiones y apetitos.

Los poderes de occidente, amenazados en sus dominios con la guerra y la perenne sublevarción en sus principales colonias; con la inmensa insurrección de las razas de Africa y de Asia, "provocada por su voraz y brutal imperialismo,

zás en la más grande guerra acontecida en la historia del mundo.

Habrán de desaparecer todas las generaciones del período pre-belico y las que les siguen, nacidas y medidas al ritmo del estampido del cañón y sobresaltadas con el estruendo de las bombas caídas en las ciudades, para que se vuelva al equilibrio de una vida normal, más en consonancia con nuestros destinos de seres fraternales y solidarios.

Los dirigentes de esa asociación pan-europea nos hacen el efecto de acarreadores de insignificantes cargas de explosivos, cantidades desdeñables que se

# AL MARGEN DEL CENTENARIO DEL FERROCARRIL

P. J. Proudhon escribió su obra *Des Réformes à opérer dans l'exploitation des chemins de fer...* en un tiempo en que el ferrocarril apenas había comenzado a desarrollarse; le toca el mérito de haber sido uno de los primeros que comprendieron la gran significación económica, política y cultural de ese medio de transporte y de locomoción que inaugura lo que llamamos la moderna industria de las comunicaciones. La industria de las comunicaciones ha nacido y se ha desarrollado íntimamente ligada al desenvolvimiento de la locomotora y de las redes ferroviarias. Sobre ese desenvolvimiento nos dan una idea las cifras siguientes, que representan las longitudes en kilómetros de las redes ferroviarias en diversos continentes:

Año	en Europa	en América	en Asia
1840	2,925	4,754	
1850	23,504	15,964	
1860	51,862	53,935	1,393
1870	104,914	93,139	8,185
1880	168,983	174,666	16,287
1890	223,869	331,417	33,724
1900	283,878	402,171	60,301
1910	333,848	526,382	104,916
1924	365,825	594,785	124,737

Reflexionando sobre esas cifras podemos imaginarnos el valor extraordinario que tiene el ferrocarril en la vida capitalista moderna. Si Proudhon viviera hoy, con la perspicacia y la erudición que le caracterizaban, no habría dejado pasar la oportunidad del centenario del ferrocarril para hacer el balance de lo que ha significado ese medio de transporte y de locomoción para la civilización, para la economía y para la política de la humanidad moderna. Hubiera, en fin, escrito una obra fundamental para la comprensión del mecanismo capitalista y de primer orden para elevar los espíritus hacia mejores horizontes. El vacío dejado por Proudhon no ha sido llenado. Pero en esta ocasión nos permitimos hacer algunas observaciones al margen del centenario del ferrocarril, que se celebra en varios países el 27 de septiembre de este año.

Hace cien años se inauguró la primera línea ferroviaria del mundo en Inglaterra, desde Stockton a Darlington. Se pronuncia el nombre de Georges Stephenson como inventor de la locomotora; en realidad ha sido uno de los primeros que aplicó a la locomoción por medio de rielles diversos ensayos anteriores de máquinas a vapor. Desde el tiempo de Watt se concibieron ya máquinas locomóviles a vapor que Watt había perfeccionado, pero no muy adelantado tampoco. Otro inglés, Hedley, hizo en 1813 una máquina a vapor destinada al transporte del carbón desde las minas a los depósitos generales, una labor que se hacía por medio de la fuerza de los caballos. Entre otros nombres de inventores que se ocupaban

No nos perdamos en suposiciones, buscando una razón de cordura a los actos de los locos, idiotas y malvados. Casi nunca la tienen. Los engendran las voces de la bestialidad y el atavismo.

Y despilfarrar estos millones en armamentos, en países que conservan un bajo *standard* de vida educacional y económica, es una locura y una burrada.

Pero con estas burradas y locuras construyen sus fortunas los mangoneadores de la política tropical. Es el más pingüe negocio. Y los lotes de ferretería bélica sirven para despistar. No hay duda, estamos todavía, con esta gente, en la era del trogloditismo devorador. Y nuestras juventudes embarcadas en una idea de panamericanismo salvador del mundo que se hunde, no se percatan que cuanto más gigantescos son los sueños más los inhiben a ellos para la acción cotidiana, que serán tantos pasos andados hacia una pequeña reavocación.

Son numerosos los que dicen: *La vida debería ser bella*, y son muy pocos los que emprenden el hercúleo esfuerzo para que comience a serlo, siquiera en una mínima parte.

al comienzo del siglo XIX en Inglaterra de la locomotora a vapor, mencionemos todavía a Trevithick y Brunton. Una prueba de que Stephenson no es el inventor único de la locomotora la tenemos en el famoso concurso de Rainhill, 6 de octubre de 1825, donde se presentaron entre otras máquinas la *Iron horse*, *The Norfolk*, construida esta última por Braithwaite y Ericsson, *The Great Eastern* de Hackworth, etc. La máquina presentada por Stephenson, es verdad, recibió el premio de 500 libras esterlinas instaurado para el triunfador de ese concurso, que hizo prevalecer definitivamente el empleo de la locomotora. Poco después, en 1830, se inauguraba el ferrocarril de Liverpool a Manchester. El hecho de que Stephenson haya obtenido el premio del

concurso de Rainhill, no evidencia que el esfuerzo que hizo famoso su nombre haya dejado de ser brillantemente compartido por una pléyade de inventores. No en vano Stephenson mismo reconoció que la locomotora era el descubrimiento de una nación de ingenieros, rechazando lealmente un monopolio de gloria que no decrece por más compartido que sea.

Si hemos mencionado al lado de Stephenson otros inventores a quienes no debemos olvidar en este primer centenario del ferrocarril, no es para disminuir de ningún modo los méritos de esa gran figura científica, sino para hacer ver cuán errónea es la concepción que atribuye a una personalidad tomada aislada mente una invención genial. Las invenciones ocurren en momentos en que la evolución científica ha llegado a un punto apropiado, y esa evolución científica es dependiente de la evolución social humana. El genio es una función social, ha dicho alguien, pero una función social que no puede separarse de la sociedad en que actúa. Todo descubrimiento supone una labor de años y de siglos de esfuerzo colectivo y sólo por un proceso mental simplista podemos glorificar a un inventor en lugar de reconocer lo que cada ser humano ha puesto de su parte para que la invención fuera posible. Lo mismo que para los descubrimientos, podemos asegurar de toda idea filosófica o científica genial. No porque la asociemos a un hombre deja de ser un producto colectivo de las generaciones presentes y pasadas, expresado, cuando ha llegado a su madurez y a la posibilidad de adquirir forma y contornos definidos, por un individuo que supo recoger en un momento adecuado las experiencias y las intuiciones de muchos años o de muchos siglos.

En *Trabajo* de Zola se simboliza el trabajo de paz y de armonía por medio de la fundición de rielles, y al contrario, la fabricación de armas es función del trabajo esclavizado, de la explotación capitalista, de la barbarie del moderno medioevo.

¿Cuánto se ha dicho sobre la misión cultural y pacificadora del ferrocarril, que une los pueblos más distantes, que fomenta el mutuo conocimiento de las diversas naciones! Subimos en el tren en Varsovia y atravesamos Alemania, Holanda y desembarcamos en Londres, o nos instalamos en un departamento de un coche ferroviario en Roma, atravesamos Suiza y bajamos en París. El viaje que hace un siglo estaba ligado a tantos peligros e incomodidades y que sólo muy pocos comprendían, es hoy una función cotidiana que no se le da ninguna importancia. Si en los tiempos de la diligencia

y del transporte a lomo de mula podía considerarse efectiva la separación de los pueblos por las fronteras, en cuanto intervino la locomotora esas fronteras habrían debido ser borradas. Sin embargo, al celebrar el centenario del ferrocarril, podemos señalar un solo paso hacia adelante en la fraternización de los pueblos y en la paz humana? A pesar de la red ferroviaria que une a unos países con otros, ¿se nota algún acercamiento espiritual de esos países? ¿Se han desvanecido algo los odios nacionales? ¿Se está en camino de abolir, mediante todos los adelantos del progreso industrial las rivalidades de intereses y las guerras de unas naciones contra otras?

No está lejos el recuerdo de la guerra mundial. El ferrocarril, destinado a la paz y al trabajo en la novela de Zola, ha servido para transportar millones de seres jóvenes, en la plenitud de su vida, a las trincheras; ha servido para llevar al frente los materiales de destrucción elaborados en las fábricas de municiones. En la memoria de todos nosotros están los trenes cargados de tropas en dirección a un territorio donde los proletarios en huelga reclaman condiciones humanas de existencia. Ante la vista tenemos todo lo que el ferrocarril significa como instrumento de explotación de millares de seres humanos. Recordemos eso en este centenario: el ferrocarril no ha sido un instrumento de paz, sino fundamento estratégico de guerra y condición ineludible de toda moderna conflagración; el ferrocarril ha entrelazado todos los países por medio de sus conexiones, pero el espíritu nacionalista no ha sido nunca tan fuerte como hoy, los odios nacionales prosperan mejor hoy que nunca y las locomotoras pueden ir y venir de Berlín a París con toda la frecuencia que quieren; París y Berlín no están hoy más cerca que hace cien años.

¿Que cante el ferrocarril los servidores del capitalismo; para el capitalismo si ha sido un instrumento precioso de dominación y de expansión. Para el proletariado no fue más que un motivo para agregar nuevas cadenas a sus cadenas anteriores. Sin embargo se presume que la industria de las comunicaciones podría servir a la dicha humana si en lugar de ser un monopolio de las empresas explotadoras fuera un instrumento colectivo, puesto realmente al servicio de la paz y del trabajo libre.

Confiamos que un segundo centenario de la locomotora no sorprenderá al mun-

do en esta situación; confiamos que después de tan amargas experiencias como hemos hecho con el progreso industrial, al servicio de las minorías explotadoras, aprenderemos por fin a conquistar para la paz, la libertad y el trabajo lo que hoy es instrumento de guerra, de bestialidad y de parasitismo de los que viven a costa del trabajo ajeno.

Hemos hablado de un segundo centenario de la locomotora y es algo aventurado suponer que se celebrará. La locomotora tiene dos adversarios formidables que pugnan por enviarla al museo de antigüedades: el tren eléctrico y la navegación aérea.

El tren eléctrico comienza a generalizarse, y con razón alguien dijo que el centenario del ferrocarril es celebrado en una época en que se inicia una nueva revolución de la técnica de las comunicaciones y del transporte que está llamada a restarle gran parte de su importancia actual. La electrificación del servicio ferroviario ha comenzado y de año en año pueden señalarse progresos. En la actualidad, de los 2.900 kilómetros de ferrocarril en Suiza, 600 están ya servidos por la tracción eléctrica, y según el plan aprobado, en 1928 la electrificación debe equivaler a una mitad del total de la red. En Suecia, de los 15.000 kilómetros de red ferroviaria, 1.200 han sido electrificados. Imaginemos las consecuencias de esa transformación que arrojará las más modernas locomotoras al museo de las antigüedades, sabiendo que en Francia el consumo de carbón en la industria ferroviaria equivale a una quinta parte del consumo total y en los Estados Unidos a una cuarta parte.

Por lo que se refiere a la navegación aérea, ya no es ninguna profecía augurar que dentro de pocos años hará una competencia irresistible a la industria del transporte y de las comunicaciones terrestres y probablemente también a las marítimas.

Pero lo que no ha hecho la locomotora a vapor, como la de Stephenson en 1825 hasta la moderna 11.000 de la fábrica Borsig, en el sentido del bienestar general y de la fraternidad humana, no lo hará el novísimo tren eléctrico ni el aeroplano más perfeccionado. Si esperamos la libertad y el bienestar de los adelantos industriales, podemos esperar sentados...

*D. Abad de Santillán*

# VARLAN TSCHERKESOF HA MUERTO

Hace algunos días nos llegó la noticia de que nuestro viejo camarada ruso Varlan Tscherkesof, cuyo nombre era bien conocido para los camaradas de otros países, ha muerto en Londres. No estamos actualmente en situación de poder establecer exactamente la edad de nuestro muerto compañero, pero sabemos con precisión que ha debido contar de 79 a 80 años. Con Tscherkesof ha desaparecido uno de la vieja generación que podía mirar retrospectivamente un buen fragmento de historia y que pertenecía a los iniciadores del comunismo anárquico.

Tscherkesof: procedía de una vieja familia noble de Georgia, pero llegó a Moscú a una temprana edad donde visitó el Gimnasio. Su verdadero nombre era Tscherkeswilli, que rusificó tan sólo en el extranjero. Tscherkesof conoció desde muy joven el movimiento revolucionario. El joven alumno del Gimnasio habitaba en Moscú con estudiantes rusos que experimentaban alegría ante el afán de saber del jovenillo a quien demostraron pronto tan confianza que conversaron ante él sin escrúpulo todos los asuntos secretos.

De ese modo conoció el joven Tscherkesof los problemas que ocupaban entonces a la juventud socialista y revolucionaria. Era el período en que Tschernichévsky ejercía un poderoso influjo en la juventud y cuando el movimiento revolucionario se había creado una or-

ganización en la Sociedad secreta "Tierra y Libertad". Tscherkesof era en ese círculo el más joven.

Después del arresto de Tschernichévsky en Julio de 1862, pero en especial después de la represión de la sublevación polaca en 1863, la política interior de Alejandro II, cuyo supuesto "liberalismo" despertó al principio algunas esperanzas, se volvió más y más reaccionaria. La consecuencia fue naturalmente el desenvolvimiento progresivo en los círculos de la juventud socialista, de la convicción de la necesidad de una solución violenta de las cosas, tanto más cuanto que las reformas puestas en perspectiva por el gobierno se revelaban cada vez más claramente como ilusiones.

De entre los círculos de los estudiantes moscovitas surgió un grupo, que comenzó a propagar la lucha con medios violentos contra el zarismo. Entre otras cosas, planeó también la fundación de una imprenta revolucionaria clandestina y la liberación de Tschernichévsky. También Tscherkesof formaba parte de ese ambiente, al que pertenecía igualmente Karakosof, el que intentó matar a Alejandro II en 1866 y que debió escapar ese ensayo en el exilio. Después del hecho de Karakosof levantó la reacción abiertamente su cabeza. Todos los funcionarios de quienes se sospechaba que defendían ideas liberadas, por moderadas que fuesen, fueron privados de su empleo y reemplazados por reaccionarios

bre de 1925

nfiermos que de-  
xperiencias cono-  
greso, industria,  
as explotadoras  
conquistar para  
trabajo lo que  
guerra, de sea  
de los que vive  
o.

segundo cente-  
y es algo avenu-  
lebrará. La loca-  
arios formidable-  
a al muso de an-  
trico y la navega-

ienza a generali-  
uien dijo que el  
es celebrado en  
encia una nave-  
de las comuni-  
arte que está ha-  
te de su impor-  
ficación del ser-  
nizado y de una  
es progresos. En  
900 kilómetros de-  
00 están ya servi-  
ctrica, y según el  
la electrificación  
ntad del total de  
os 15.000 kilóm-  
a, 1.200 han sido  
nos las consecuen-  
que arrojarán  
motoras al muso  
abiendo que en  
carbón en la in-  
viable a una quin-  
total y en los Es-  
arta parte.

e a la navegación  
profecía augurar  
os hará una com-  
la industria de  
unicaciones te-  
te también a las

cho la locomotora  
mpenhson en 1825  
000 de la fabri-  
idad del bienest-  
ad humana, no  
en eléctrico ni el  
cionado. Si el  
bienestar de lo  
podemos esperar

Sautilla

UERTO

ad secreta "Tierr-  
esol era en es-

de Tschernichevs-  
ro en especial des-  
de la sublevación  
lítica interior de  
de supuesto "liberalis-  
pio algunas espe-  
y más reacciona-  
ué naturalmente el  
resivo en los círcu-  
cialista, de la com-  
d de una solución  
tanto más cuantia-  
velaban cada vez  
ilusiones.

os de los estudia-  
un grupo que co-  
lucha con medios  
rismo. Entre otras  
a la fundación de  
cionaria clandesti-  
de Tschernichevsky.  
formaba parte de  
pertenecía igual-  
que intentó matar  
56 y que debió ex-  
el cadalso. Después  
of levantó la rea-  
cabeza. Todos los  
es se sospecharon  
iberales, por mode-  
on privados de su

declarados. El *Contemporáneo*, cuyo más distinguido colaborador había sido Tschernichevsky, fué suprimido por el gobierno y el estado general de cosas se acercaba más y más al régimen tenebroso de Nicolás I. Pero esas medidas no pudieron acallar el descontento de la juventud y de otros círculos de la población. Los estudiantes, especialmente, estaban indignados contra el gobierno por que los molestaba continuamente con toda suerte de maquinaciones, y exigieron: 1.º, el derecho a fundar una caja de ahorro para los estudiantes pobres; 2.º, el derecho a poder reunirse en las aulas para la discusión de los asuntos comunes; y 3.º, la supresión de la opresión política que pesaba sobre los estudiantes.

Los revolucionarios, a los que también pertenecía Tscherkesof, trataron de llevar ese movimiento de los estudiantes al terreno político, y la arbitrariedad brutal de los órganos gubernativos contribuyó a favorecer esos esfuerzos. Se distinguió especialmente entre ellos el maestro Sergio Netchaef, un hombre extraordinariamente enérgico que consiguió fundar una organización revolucionaria en cuyos miembros supo ejercer un acentuado influjo personal. Debido a las persecuciones de toda especie, Netchaef fué forzado más tarde a huir al extranjero sin suspender sin embargo sus relaciones conspirativas con sus compañeros. En Suiza entró en contacto con Bakunin y su ambiente, en donde al principio colaboró estrechamente.

En Septiembre de 1869 volvió Netchaef a Rusia, donde se dedicó más intensivamente a la organización de las fuerzas revolucionarias, apoyado por sus relaciones con el extranjero. Pero antes de que la organización pudiera desarrollarse más, la atención del gobierno se dirigió hacia ella con motivo del conocido asesinato del estudiante Ivanof, por los revolucionarios. Más de trescientas personas fueron arrestadas y llevadas ante los tribunales. Tscherkesof, que estaba entonces en Moscú, procuró a Netchaef un pasaporte y organizó su segura fuga al extranjero. Poco después cayó él mismo en manos de los esbirros y quedó desde fines de 1869 hasta el gran proceso de 1871 en prisión. Desterrado a Siberia, consiguió escapar de Tomsk en 1876 y refugiarse en el extranjero.

Primero vivió un corto tiempo en Londres, después se dirigió a la Suiza francesa, donde conoció a James Guillaume, a Kropotkin, a Cafiero, a Malatesta y a muchos otros y se dedicó en lo sucesivo a la propaganda anarquista. En el congreso de la Federación del Jura en 1880 perteneció a aquellos que defendieron el comunismo anárquico frente a los colectivistas, a cuya ideología ha permanecido fiel toda la vida. Durante su permanencia en Ginebra emprendió Tscherkesof diversos largos viajes a Francia, donde comenzaba entonces a desarrollarse el movimiento anarquista. Comprometido en el conocido asunto Cyvott, de Lyon, en 1882, se vio forzado a abandonar Francia y poco después se dirigió al oriente. Desde 1883 hasta 1892 habitó en Rumania, Constantinopla y el Asia Menor, desde donde trató siempre de fomentar la propaganda en su región natal. Durante su residencia en oriente visitó una o dos veces la Georgia para establecer allí relaciones secretas.

En 1892 volvió Tscherkesof a la Europa occidental y habitó, con algunas pocas interrupciones, siempre en Londres. Entre los emigrantes rusos de la parte oriental de Londres era una de las personalidades más conocidas y actuó largos años entre ellos como propagandista a pro de las ideas del anarquismo. Con particular atención siguió Tscherkesof el movimiento naciente del sindicalismo revolucionario en Francia, sobre el cual ha escrito algo en la publicación inglesa *Freedom* y del cual esperaba una reanimación de las ideas del ala revolucionaria de la primera Internacional.

Como escritor cooperó Tscherkesof principalmente en *Freedom*, *Temps Nouveaux* y en *Tiich i Volia*, pero sus artículos fueron traducidos en la prensa anarquista de casi todos los países. Sus dos series de artículos *Precursores de la Internacional* y *Páges de historia socialista*, de los cuales aparecieron también algunos capítulos en el *Hejo-Socialist* y en *Neues Leben* fueron después publicados en forma ampliada y traducidos en diversos idiomas. Aun cuando no se podrían adoptar todas las conclusiones de

las obras de Tscherkesof, es evidente que ha demostrado claramente que muchas ideas que se habían considerado como férricos elementos del marxismo, como por ejemplo la concepción materialista de la historia, la teoría de la plus-valía, la concentración del capital, la doctrina de la lucha de clases, etc., eran conocidas de los socialistas de Francia y de Inglaterra mucho antes de Marx. Es también indudable que Marx y Engels fueron influenciados en la redacción de sus teorías por autores socialistas como Considérant, Proudhon, Tompson, Buret y otros. Sus comprobaciones le han valido muchos cánones del marxismo, pero tuvo la satisfacción de que el conocido marxista italiano Labriola confirmara públicamente que había llegado, después de la lectura del escrito de Víctor Considérant *Principios del socialismo; Manifiesto de la democracia del siglo XIX*, a la convicción de que Marx y Engels no desarrollaron un solo pensamiento original en su conocido *Manifiesto Comunista*.

Personalmente Tscherkesof era un carácter completamente honesto y un hom-

bre extraordinariamente amable. Todos los que entraron en contacto con ese hombre modesto, siempre en condiciones materiales limitadas, no tendrán en ese punto más que una apreciación unánime.

Cuando estalló en 1905 la primera revolución en Rusia, corrió Tscherkesof a su patria, pero la reacción vencedora puso un rápido fin a todas las esperanzas, y Tscherkesof tuvo la dicha de poder escapar a tiempo en dirección al extranjero.

Su actitud al estallar la guerra le puso en oposición con la gran mayoría de los anarquistas, pero es innegable que también entonces ha estado inspirado por los más honestos motivos.

Poco después de estallar la revolución rusa de 1917 volvió Tscherkesof a Rusia. Actuó principalmente en su tierra natal, Georgia; y debió abandonar el país después de la invasión de los bolchevistas. El resto de su agitada vida lo pasó en Londres, que en el curso de los años se había convertido para él en una segunda patria.

RUDOLF ROCKER

Septiembre 1925.

## Desenvolvimiento de la libertad en el mundo

Estudio inédito escrito por Eliceo Reclus a los 20 años

Para darse los preciso pertenecerse!

I  
A MI

En los siglos pasados los pueblos no combatían más que por sus pasiones o sus intereses inmediatos; era sin remordimientos, incluso felicitándose como, para satisfacer su ambición o su avidez, exterminaban naciones enteras y arrastraban tras sí multitudes de esclavos. Sin ningún lazo de solidaridad entre sí, los hombres raptaban su bienestar egoísta del bienestar de sus vecinos y el mundo, entregado al azar, tan pronto era presa del más fuerte como del más hábil.

Sin embargo, desde los comienzos de la humanidad, nobles genios se han levantado descontentos de la realidad y han soñado con un porvenir mejor; algunos, como el viejo patriarca Abraham, abandonaron su país y sus parientes para vivir apartados, lejos del egoísmo de todos; otros llegados más tarde, anunciaron que la verdad no había descendido aun sobre la tierra y que era preciso obedecer a leyes más justas y más humanas; pero estos excitaron contra sí todas las malas pasiones, no encontraron más que indiferencia o cólera y si no perecieron en el abandono, murieron en una horca, torturados por los gritos jubilosos del populacho. A veces uno de ellos conseguía arrastrar la multitud tras él y vivificar con su voluntad millones de voluntades, pero le era preciso combatir duramente para levantar con la potente palanca de su genio la pesada masa de la humanidad.

Ahora, los hombres deseosos del porvenir pueden contarse en frente de los sostenes del pasado: de día en día su masa crece, su velocidad se acelera como la de una roca que se precipita sobre el suelo más y más fulminante. La lucha ha adquirido proporciones colosales en su gigantesco engranaje: esclavos y bárbaros, en otro tiempo hombres apenas, han sido tomados en sus brazos inmensos y combaten por lo que ignoraban antes por una idea. En otros tiempos los conquistadores levantaban las naciones en nombre de su poder, en nombre de la gloria o de los intereses particulares; ahora los pueblos no se levantan ya por un hombre, porque los hombres se engañan, ni por la gloria, porque es falsa sin libertad, ni por su solo interés, sino por el interés de todos.

En otro tiempo la idea impulsaba a los bárbaros ante ella, sin que se dieran cuenta. Los godos que destruyeron el imperio romano, no habían querido más que cambiar su bruma del norte por los países dorados del mediodía. Saquear los templos repletos de oro y de pedrerías, reemplazar su alimentación burda por los manjares delicados reunidos de todos los países del mundo, gozar de las

voluptuosidades romanas, satisfacer su deseo de sangre y de matanzas, esa era toda su ambición. Marchaban como ciegos hacia el porvenir, y apenas alguno de ellos sentía la mano fatal de Dios impulsarle hacia el mediodía y una voz interior gritarle: ¡Marcha, marcha!

Pero cuando nuestros hermanos bajaban de sus barricadas triunfantes y marchaban hacia las Tullerías ya abandonadas por su furor, gritando: ¡Viva la república! — conocían su fin, sus pensamientos estaban a la altura de sus gritos y en sus corazones tanto como en sus banderas se inscribían altivamente las palabras libertad y fraternidad.

Es preciso, pues, hoy, que el amo cuente con los que ayer no eran más que un rebaño de esclavos, porque la multitud en otro tiempo palanca de algunos pensadores aislados, se vuelve pensadora a su vez, y el coro que se ha hecho desaparecer de la escena se ha convertido en el gran actor en el teatro del mundo. Contra ella se muestran inflexibles todos los hombres de otro tiempo; se encierran en un repulsivo egoísmo, erizan de cañones su torre de Babel, despiertan en su tumba todos los espectros rechinantes que la aurora había hecho desaparecer; en vano, sus cañones no pueden traspasar la idea que vive en nosotros, sus espectros nocturnos no pueden soportar el brillo de nuestro sol, su pasado no puede vencer nuestro porvenir.

Serán vencidos, lo juro. Por otra parte, las defecciones son numerosas entre ellos, porque es difícil el combate cuando se tiene de frente el sol y el polvo. Contamos ya en nuestras filas muchos hombres de corazón que emplean su tiempo y sus riquezas en probar que no tienen razón de ser ricos con la miseria del pobre, hartos con su hambre, felices con su desgracia.

Desde hace mucho tiempo el grito de guerra vuela ya por sobre el campo de batalla, desde hace mucho tiempo se preparan las armas, las primeras víctimas han caído ya. ¡Hoy el combate, mañana la victoria!

¿Qué es, pues, esa idea que ha levantado tantas veces los hombres contra los hombres y que ahora separa el mundo en dos grandes fracciones? Es la idea de libertad, de libertad completa y absoluta. Es por ella, por la que murieron 70 mil hugonotes en una sola noche; por ella nuestros padres han enrojecido durante diez largos años todos los cadáveres y todos los campos de batalla. Por ella fueron odiados todos los precursores desde Sócrates, que liberó la filosofía, hasta Louis Blanc que no ha podido liberar al pueblo.

Que yo se crea, sin embargo, que la libertad sea el único fin del hombre en la tierra; todas sus esperanzas no culmi-

narian entonces más que en un gigantesco egoísmo. Pero hay otra idea, la del amor, idea que se desarrolla paralelamente con la primera. Para cada hombre en particular, la libertad es un fin, pero no es más que un medio para el amor, para la fraternidad universal, medio eficaz y omnipotente, porque el hombre libre es el único que puede estrechar francamente en su pecho a su hermano libre y decirle: "¡Te amo!"

La declaración de los derechos del hombre se engaña, pues, cuando acuerda al ciudadano el derecho a la libertad sin que esa libertad esté limitada por el amor, por los deberes. En lugar de luchar juntos, el derecho y el deber acuerdan en su más alta aceptación; en lugar de limitarse, se multiplican uno y otro y se continúan paralelamente del hombre hasta Dios, en donde derecho y deber, amor y libertad son una sola y misma cosa.

Este progreso de que nosotros hablamos no se desarrolla uniformemente ni en los corazones ni sobre todo en los hechos. Se puede aplicar en la historia del mundo la forma filosófica de acción y de reacción, pero en tanto que la reacción es siempre menor que la acción. Es así como en sus últimos días, la Roma vencida por los apóstoles de Jesús retrogradaba hacia el fetichismo; el cotoicis mo triunfante es una reacción pagana mezclada a elementos cristianos, el protestantismo es un catolicismo disfrazado, y la reacción política se enorgullece de las barricadas que ha conquistado a su vez, olvidando que todas las reacciones están condenadas a muerte, que todas se han sumido en la nada; olvidando que el porvenir avanza sobre el vientre de sus adversarios. La humanidad es la ola en delirio brincando sobre la roca; rechazada hacia el océano que brama abajo, vuelve con furor sobre la roca encarnizada, hunde más sus mordeduras salvajes y no se apacigua más que sobre las ruinas de su enemigo.

El mundo de los hechos puede estar aún en su período de reacción cuando ya el progreso se entroniza en los espíritus con nuevas promesas y esperanzas desconocidas a los siglos anteriores; pero no es sin combate como se transporta en las instituciones, porque le es necesario renovar toda la fuerza de inercia que le oponen el hábito, el egoísmo y el pasado. Además, todo progreso es un dolor y se acompaña fatalmente de una revolución; toda verdad que se afirma cuesta lágrimas y sangre. El cristianismo, la burguesía, la reforma religiosa ponen sus pies en la sangre y vemos que lo mismo ocurre con la república. La humanidad, como el joven, tiene sus años críticos y sus enfermedades, pero sale de ellas más fuerte, más vivaz y más bella.

Salvo algunos pesimistas y algunos ortodoxos refinados que creen que el mundo ha llegado a su decrepitud, la mayoría de los hombres admite, en efecto, que la humanidad avanza; pero los unos quieren que ese progreso sea únicamente fatal y que la voluntad del hombre no intervega para nada; los otros piensan al contrario que todos los pasos de la humanidad son completamente independientes de la voluntad de Dios. Esas dos opiniones son falsas; todos los movimientos del género humano son producidos por una doble influencia que concurre necesariamente a su fin: la voluntad del hombre y la voluntad de Dios, llamada de otro modo la fatalidad, porque la voluntad de Dios es inmutable y nada podría cambiarla. La libertad y la fatalidad en lugar de destruirse mutuamente marchan en armonía hacia un mismo fin, es la dualidad que tiende a la unidad.

Es, pues, ridículo admitir, como lo hacen algunos espíritus débiles, que el mano de Dios dirige el universo, de tal suerte que no habría en los hombres mismos ninguna causa en los hechos que se realizan. Todos los acontecimientos se derivan del libre desenvolvimiento del hombre, todos de irrevocable destino. Creo firmemente en la restauración de la raza humana, en la rehabilitación final, pero consideraría impío y contrario a la santidad de Dios el que el hombre se interviniese para nada en la perfección que alcanzará. El hombre y Dios tienen cada uno una existencia real, no seamos pues, ni fatalistas ni ateos.

Sea lo que quiera, es incontestable que la humanidad marcha por una vía de progreso y eso es tan verdadero que nuestros enemigos más declarados sacan

uno de sus argumentos de que, dicen, comprometemos el porvenir al querer precipitarlo demasiado. Ellos seguirían de buena gana la marcha contraria y quisieran llevarnos a esa unidad falsa que consistió en fundir todos los hombres en uno solo del cual nada puede justificar la omnipotencia. Nuestro fin es justamente llegar a la unidad, pero a la unidad verdadera, aquella en que todos, convertidos en seres libres, se asocian con todos y con Dios y a los cuales sólo el infinito puede contener. Partidos del principio único de la autoridad, tendemos hacia un principio único también, pero opuesto; cada punto que separa los dos límites extremos es una lucha entre la autoridad poderosa primero, pero continuamente decreciente, y la libertad destinada a cubrir un día toda la tierra.

Es en esa idea de libertad en donde culminan todas las ideas humanas que han producido las diferentes civilizaciones, y es por eso que todos los países deben comunicarse la parte de verdad que han conquistado. Ha sido preciso que a través de los océanos y de las montañas Benarés hablase a Menfis, Babilonia a Alejandria; es preciso ahora que todos los pueblos se unan en un vasto concierto y canten uno después del otro la nota que han sorprendido en las armonías del cielo. Cuando todas las rutas se hayan unido en una misma sinfonía, cuando la óra civilizadora llegada de oriente esté impregnada de toda la savia de los países que ha cubierto, entonces refluirá hacia el sol natal y vivificará las comarcas desoladas ahora. Es así como todas las cosas humanas culminarán en la acción de la ola que se desliza sobre la arena y que vuelve al seno del mar; los pueblos podridos en el desprecio, las hordas sangrientas de los bárbaros, las cóleras de la esclavitud impotente, todo eso es para Dios una ecuación.

Grande y sublime ecuación, por la cual, si es preciso, vertiéramos nuestra sangre; porque mañana es el gran día del combate, es el gran día de la victoria, el día en que Jesús vendrá a reinar sobre sus enemigos y a imponerles la fraternidad y la adoración de su Dios.

ELISEO RECLUS  
1850, Montauban. (Continuará)

## LA PAZ

Si la guadaña interrogante espanta,  
abra la hoz paréntesis sonoro...  
La hoz sea un crepúsculo de oro...  
En esta España santa,  
hambrienta, triste, noble y consumida,  
¡sea la hoz paréntesis de vida...!

Tiene la hoz como la media luna,  
curva de mar y forma de cadera...  
¡El segador, corta la mies morena  
de la misma manera  
que abraza a la mujer enternecida  
o ta la nave sobre el mar tigris...!

¡Brille la hoz en el trézagro todo!  
¡Brille la hoz en toda la llamada...!  
Porque el casto llega,  
y hemos de hacer una fecunda siega,  
para que, de este modo,  
¡de lo que nada fue no quede nada!...

Ahora, el saber que España es un bur...  
[becho...]

¡Señores amos!...  
¡Ya hemos llegado, ya, los que en el pe...  
[cho]  
Como en el propio barbechal, hundimos  
la reja de la fe... ¡Todos creímos  
en vuestro prometer, señores amos...!  
¡Mas, como nada disteis, aqui estamos...!  
¡Amos prometedores,  
ya están aquí los nuevos segadores...!

El campo cuida, segador hermano,  
para que luego, roturada España,  
cada buen español, llevando un grano,  
hagamos entre todos la montaña...

...Y los amos, los amos miserables,  
que mataron al gobierno de esta  
gran casa de labor, verán la fiesta  
de la recolección de nuestra espiga...  
¡Hermanos segadores, Dios bendiga  
el callo de esa mano  
que ha de arrojarse sobre la tierra el grano,  
el corazón de acero  
del sembrador severo,  
y el curvo filo de la hoz que deja  
el campo limpio para hundir la reja...  
L. FERNANDEZ ARDAYIN

# POR LOS SALONES

## Exposición de Aguas-fuertes.— Cata Mortola de Bianchi

Ni el grabado en madera, por la sana rudeza, ni el aguafuerte por sus acentos y poderosas tenebrosidades, debieran pertenecer a lo que mal se llama el arte femenino, ya sea el repujado, el pirograbado y otras menesteres que sirven de pasatiempo y a que tanto también se presta el pastel y la acuarela. Pero hemos de reconocer que estos no son más que mezquinos prejuicios, un poco arraigados en nuestra naturaleza de hombre y cuyo orgullo se resiente al comprobar una rivalidad en quienes nos hemos dado en relegar a la despanza y al zurecido de medias.

Para debelar esta prevención que sostiene contra la más bella mitad del género humano, al inmiscuirlo en cuestiones de arte, haremos constar que en Europa — refiriéndonos principalmente a Inglaterra, Francia y Alemania — cada día abundan más las mujeres que se dedican a las profesiones "liberales", a las bellas artes y, en especial, a la decoración, telas y papeles pintados. Y son ya muchas las que por su fina sensibilidad y sentido innato de la elegancia de las líneas, sobrepasan y dejan tras ellas a artistas procreto, y no exentos de subidos meritos. No escapan tampoco las que practican el grabado en madera y el aguafuerte, obteniendo óptimos resultados.

En este mismo país, forman número las pintoras, las que mal o bien saben desenvolverse y presentar una tela aceptable. En el género de la talla en madera y el grabado en cobre o en zinc son muy pocas las manifestaciones femeninas que pudimos presenciar. Una u otra madera, una u otra plancha vista al azar, en alguna página de revista, fué todo lo que hubimos de encontrar en nuestra búsqueda.

La Sra. Mortola de Bianchi reúne en un conjunto de 38 aguasfuertes la labor, acumulada quizás durante un tiempo. Como esfuerzo es de respetarse y como función artística; también ofreceríamos nuestros más gentiles respetos, si la indulgencia no fuese, a veces, más dañosa que una ruda verdad. La mayor simpatía que nos arranca esta obra, es por la que supone de contracción. El aguafuerte es una de las ramas del arte que come — o más bien devoradora de tiempo y atentos cuidados. Desde la preparación de la plancha a la incisión con la punta, a los diversos baños, que significarán los varios estados, y a la tirada final en la prensa, para ser impresa en el papel, es un largo camino que se ha de recorrer. Bastará, pues, la menor distracción, para que se eche a perder todo el trabajo realizado. En la confección del aguafuerte son también infinitos los remedios a que se puede apelar, siendo, además, numerosos los trucos para imprimir, borrar un trazo fuera de lugar; pero asimismo es una labor absorbente, que para dominarle a fondo habrá de entregarse de lleno.

Estamos, pues, compadeciendo a la artista en la parte material de su obra, que ella poco tendrá en cuenta, y nos vamos olvidando de los valores espirituales.

Una detenida contemplación nos hará percibir de una monotonía que nos cansa y nos tedia. La causa de esta sensación de frialdad — interpretada en las artes plásticas por lo inexpressivo — reside en la absoluta carencia de valores tonales. En esas aguasfuertes tanto relieve poseerá un trocico como la copa de un árbol. El dibujo apenas si atina a delinear y describir el contorno. Es un error creer que sólo se modela con la pasta de la pintura. Con un lápiz, una punta para grabar, se puede seguir el modelado de una forma, como con el pincel. Los temas no han sido vistos en profundidad y si en superficies, absolutamente planas. "Rincón del puerto" es una prueba de ello.

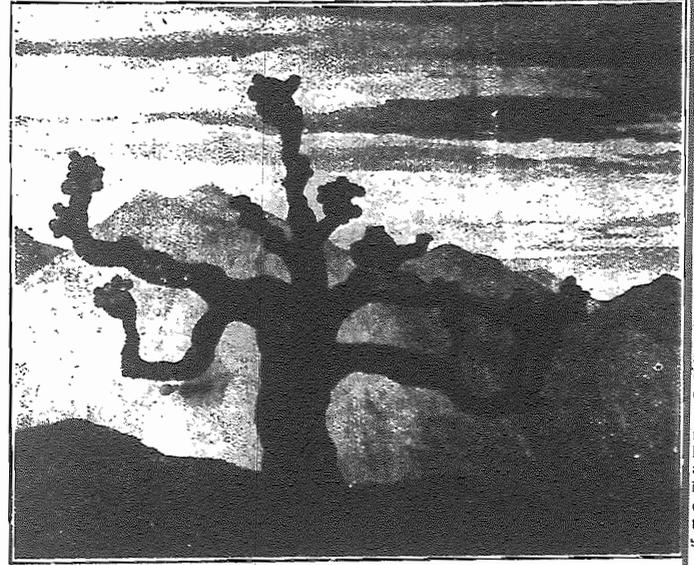
¿Cómo se podrá expresar una emoción si no se posee aún el lenguaje para su solo balbuceo? Un niño, todo fresco en sus sentimientos, traducirá fácilmente

las sensaciones producidas por el espectáculo de la vida que se le ofrece a sus ojos, porque, a pesar de todo, instintivamente domina los signos idiomáticos que le otorgara un carácter especial a su dibujo.

Mas cuando se dejó la verdadera edad de la niñez, se ha llegado a la madurez de las facultades y no se contempla el mundo con la candidez de los ojos infantiles; el medio más cuerdo es recurrir al estudio incansante, dibujando, observando profundamente las cambiantes formas de la naturaleza, y hasta que no se resuelva la composición en sus equilibrios tonales, no se deberá transportarla a la plancha de cobre o de zinc.

Es todo lo que se nos ocurre advertirle a esta aguafuertista. El género que menos tolera los dilettantismos es el que emplearon Goya, Rembrandt y otros.

Apuntemos de paso que el "Croquis" (16), "El pino" y otras dos obras más, son las que nos indujeron a la enunciación de esta verdad.



EMILIO PETTORUTI — "Encina Solitaria"

## Exposición de affiches.— Arquimedes Vitali.

Patrocinada por el señor Luis Tirasso — posible expendedor de vinos con humos de Mecenas — este hacedor de cartones de propaganda exhibe al público unas cuantas cosas suyas que quisieran pasar por affiches.

Dibujados zurdamente, sin novedad en el asunto, presentado con realismo de prosaico pendolista; colocando parches de colores rudimentariamente complementarios, nos asombra — mal dicho, no nos asombrá — que se diga, en el prólogo que Arquimedes Vitali es "un pintor y artista consagrado". ¿Dónde y en virtud de qué? De cuáles fundamentos se vale para afirmarlo? No será por la calidad de su labor, indudablemente.

Las varias razones, para el protoguisista, son algunas recompensas adjudicadas a este mal calígrafo. "Dos medallas obtenidas en Palermo, Sicilia y Perugia; la de plata de la exposición Marchigiana y en la exposición de artes e industria de la Municipalidad de esta capital". Ahí están sus meritorias condecoraciones.

No siempre las distinciones oficiales sugieren la bondad del arte de un pintor o de un affichista. Muy al contrario, en la mayoría de los casos, cuanto más pesadamente dibuja y concibe y más chabacanamente realiza, tanto más será favorecido el candidato... al establo académico. El caso de Vitale, es un caso clávido de ineptitud concepitiva. Cualquiera letterista hábil o un pintor de anuncios para los cinemas locales hará cosas patéticas y puede que le aventajen,

Causa indignación que un burgués negro, fatigador del pueblo, un explotador que quiere ejercer de Mecenas, buen precio, nos descubra como un grande y raro hallazgo uno de los más meritorios artesanos extranjeros venidos aquí. Es la clara efigie de lo peor de los tipos en su clase. Nuestra aversión no manifiesta tanto hacia el expositor, y contra este vinatero, zafio enriquecido, y el protoguisista, quien, no conociendo elemental de la técnica del affiche, tampa sus dislates con insolencia y fricura. Oigámoslo:

"El desevolvemento de las industrias y del comercio, en la época moderna, hecho surgir la necesidad imprescindible del anuncio, y éste encontró el mejor auxiliar en la nueva rama del pictórico: el affiche". Y añadirá: "de género difícil, es digno de los mejores pintores y el éxito no está al alcance de todos"... etc.

Esta gente se halla atrasada en años respecto a la propaganda en las artes, mediante el cartel llamativo, en colores. Cappelletti, Sem, Cambellotti, escultor, cincelador y ocasionalmente confucionador de buenos y equilibrados cartones, de un dibujo firme e interpretativo, y el mismo Metzschewich, que trabaja en la metrópoli, son los continuadores de un arte que por excelencia es el arte multitudinario y en evolución continua.

hacia un incesante perfeccionamiento llevado ya a un buen punto.

Ahora bien: ¿no es un insulto que el señor Tirasso, retratado en la tapa del catálogo con un chambergato a la reul y la pipa en la boca, nos denuncie su roroso gusto en cuestiones artísticas, nos exhiba como un déchado de maes a una media cuchara?

Si, era necesario este brulote. Y todavía hemos sido benignos con semejante animal que pretende adornarse como grajo, con plumas muy deslucidas.

## Mario Bacchelli (Van Bie)

No sabemos si este pintor italiano joven o de madura edad. A simple vista su pintura parece ser el resumen y derivación de los modernos maestros su país, exclusión hecha de las escuelas de extrema avanzada. Es ya un sintoma de juventud.

Sin la carnosa calidad ni el espíritu generoso de Spadini, algunas de ellas están tocadas de un ligerísimo pido, en relación de sus asuntos familiares y el modo de tratarlos, y reme en cierto modo, las obras característas de la segunda época de este maravilloso continuador de una robusta tradición pictórica de Italia.

Los paisajes y las naturalezas muertas, en cambio, recibieren plenamente influencia de los artistas franceses, más o menos de la hora y triunfadores momento. Es por ello que en la faz color prefiere las gamas en sordina y meramente empastadas. Su estado en París es evidente, con la consiguiente

que un burgués... pueblo, un explotador de Mecenas... obra como un gran... de los más mediocres venidos aquí... lo peor de los... la aversión no... el expositor, y... zafio enriquecido... no comiendo... ca del afiche... a insolencia y fr...

uentación de Utrillo y otros pintores similares, que se codean en sus mutuas tendencias. No vemos mal en que cada pintor escoja, para estudiar, al maestro y al colega que más se avenga a satisfacer, las ansias y ensueños que el neófito se hiciere del arte de pintar. En todos los ámbitos, los ejemplos siempre se dieron con abundancia. Baudelaire, fuertemente impresionado intelectualmente de Poe, transcribe una buena parte de su trabajosa existencia en la fatigosisima tarea de convertir la obra completa del genio de Baltimore: Cézanne, realizando sus diarias sesiones en el Louvre, da también ejemplo de humildad y de buen sentido a las generaciones presentes.

Se ha difundido mucho la superstición de una originalidad facticia, con absoluto perjuicio a la necesaria base cultural y los fundados conocimientos pictóricos, de que ha de estar impregnado el pintor, antes de emprender obras de largo aliento, casi siempre superiores a lo rudimentario de su saber y de su poder constructivo.

Son catervas los jovencitos, quienes rehusan a informarse, a leer e inclinarse hacia el estudio de los artistas que les precedieron y cuyas grandes realizaciones, además del talento o el genio, resumen la ciencia y la sabiduría de que éstos se hallaban poseídos. Temen aquellos profanar una hipotética virginidad espiritual, y se entregan al instinto y a un empirismo confuso y de endeblez notoria. Mario Bacchelli no adolece de estos defectos groseros, que consisten en una furiosa singularidad, ni desdén tampoco las enseñanzas de quienes han llegado y están a la moda. Y al contrario, se apresura a asimilarse los procedimientos y las formalidades de una pintura en boga en Europa y, por supuesto, precariamente conocida en los dominios de nuestro vivero artístico.

Es por eso que sus telas principales al calor de tantas inspiraciones, pierden en substantividad efectiva, y, por decirlo, creadora. Son hábilmente pintadas aunque de un cuadro a otro haya un salto brusco, de modo que no nos explicamos cómo quien pintó tal o cual paisaje o esta u otra figura, pudo ejecutar composiciones de una frivolidad aterradora.

Si este pintor es joven, comprenderemos mejor su inquietud y su inestabilidad; y entonces interpretaremos esta asimilación facticia, que no penetra en lo hondo de esos distintos estilos, y sólo se contenta con el aspecto epidémico de todos ellos, como una manera de buscarse a sí mismo en los demás.

Emilio Pettoruti. — (Los Amigos del Arte)

El eco del campanazo de la exposición semi-futurista que efectuara el año pasado Pettoruti en una de las pinacotecas más ostentosas de la metrópoli, vibró entonces con agudeza, rebotando e hiriendo desagradablemente a una infinidad de personas que habían perdido el tren. Eran aquellas que se quedan eternamente en el anden de una metafórica estación ferroviaria, simulando ser turistas y con el deseo de hacerles creer a los demás que han viajado o están por viajar.

No intentamos zureir el panegirico del futurismo, ni de sus epígonos más famosos. No. Constatamos y enumeramos hechos acaecidos. El desagrado era casi general. La sorpresa lo era para los que pretendían entender — la abstracción — de esos geroglíficos en colores, y también para el montón que le tomaba como un insulto personal inferido a su vejez e incurable ininteligencia.

A guisa de contrarréplica, se inauguró un lo de Van Riel una exposición abundosa de mamarrachos sin sal ni pimienta, y de una insulsez que resaltaba más por haber sido confeccionados con intención de moza y befa zaheridora. Fué un fracaso estrepitoso de los viejos y jóvenes maestros, quienes nos dieron pruebas fehacientes de una obtusa incompreensión y de una ciega intolerancia, rayana en la vesania, o más bien en la idiotez. Si, el termino, aunque un poco fuerte, es completamente apropiado para aquellos que organizaron esa chirinada de pésimo gusto. Con ello se declaraban solidarios con lo anónimo, lo más aventado de nuestro arte localista y con los aristarcos que lo producen.



EMILIO PETTORUTI — "El lago"

No razonaron, ni buscaron las causas falsas o verdaderas de esa pintura. Era más cómoda la carcajada irónica, la sonrisa ambigua y el insulto — aullido cólerico — formulado entre dientes.

No hemos de reeditar los argumentos expuestos en otra oportunidad, ni haremos hincapié en lo desdorado que fué este episodio. Había, empero, necesidad de refrescar la memoria a quienes probablemente han de visitar la exposición de Pettoruti.

No es él a quien implícitamente descomos envolver en nuestra defensa, y sí al derecho que todo el mundo tiene para expresarse libremente, ya perteneciendo al cotarro académico o a la jaula de las fieras. ¿Por qué ha de merecer las más sangrientas cuchufletas un cubista y no un pompic requetepodrido?

La vieja cuestión de la sinceridad en las manifestaciones artísticas, se plantea con mayor urgencia en el caso de Pettoruti. Su cambio de técnica, desde esta segunda muestra a la primera, ha de infundir la incontrovertible creencia, en la mayoría, de un brusco cambio de frente. Si se desdica de lo que antes expresara mediante las formas de una abstracta geometría, se debió quizás a que su convicción, sobre las verdades de esta avanzada del arte, no se asentaba en bases firmes. Posiblemente será esta la opinión general. De ser así, el ejercicio de este impresionismo de planos y de volúmenes se equipararía a las marrullerías de un volatinerio, quien sólo se propone llamar la atención del público. ¿Fué un secreto anhelo de escándalo que le indujera al pintor platense a exponer las obras de una tendencia más avanzada, y no éstas que se exhiben ahora?

Dejemos por el momento en suspenso la respuesta. También, además de este motivo demasiado humano, que se aviene admirablemente con el temperamento energético de Pettoruti, pudo alimentar el afán de divulgar la formalidad de un estilo plástico, que, en Europa, está invadiendo la arquitectura, las ramas todas de las artes decorativas, los muebles, y etc. Aquí, fuera de lo propalado por alguna revista, el gran público nada conocía de estas escuelas que surgieron ya hace bastante tiempo. Y a pesar de todo, fué un inmejorable servicio que hiciera esta muestra a la charca poblada de batracios, sembrando el pavor y el desorden. Los más frescos de espíritu de nuestros artistas, al obligarles a reflexionar, se les imponía una revisión de valores, que ya de por sí significaba una enseñanza. No era el objeto, sino la intención que hubo de producirlo.

Es axiomático que toda tendencia de vanguardia trae en su seno una pequeña verdad, que ha de enriquecer el arte, re-

novándolo parcialmente. Negarse a aceptar estos cambios naturales es querer el anquilosamiento en todos los órdenes de la vida. Y bien, no hay persona, más o menos enterada y culta, que teóricamente deje de reconocer la lógica perogrullasca de estas verdades, más cuando se descende a la práctica se escandalizará, rechazando lo que en teoría le parecía bueno. Es un fenómeno psíquico que no se podrá explicar de momento, y sin embargo sucede, no sólo en el plano de las artes plásticas, y sí en casi todas las disciplinas del intelecto humano: ciencia, filosofía, etc.

Lo nuevo, lo desconocido, recibe siempre la repulsa de la masa humana.

Recordemos, a propósito de estos lienzos, que en la exposición realizada hace un año, había una segunda sala con cuadros vistos y ejecutados con la misma técnica constructiva de un realismo intelectual, o, para decirlo mejor: se había querido profundizar la naturaleza hasta encontrar el estilo, según el conocido apotegma de Gauguin. Asimismo, las manchas decorativas, los dibujos y las telas de reducidas dimensiones de aquel entonces, no tenían el poder, la fuerza de orden y construcción, como las de ahora. No es un problema de insinceridad el que tendremos que dilucidar, y más bien de inquietud, por la cual las búsquedas llegan a su máxima exasperación. Desde esta forma reflexiva que se elabora y se depura a través del tamiz del recuerdo, a una modalidad de abstracta geometría, no mediaba más que un pequeño trecho. Y el modo temperamental de este pintor, más que una discutible y aleatoria sinceridad, hacía prever que franquearía este trecho.

El escaso conjunto de sus obras nos va a convencer que Pettoruti, además de una escritura ilegible — más complicada que compleja — sabe usar otra, al alcance de casi todos los veedores, quienes la leerán de corrido. Ha desaparecido la rareza, la extravagancia, y sólo queda lo ponderado, de una originalidad que no se prodiga en vano.

La facultad que en él prepondera y le conduce a la estilización de las cosas y de la naturaleza, es la visión decorativa a través de la cual elabora sus interpretaciones con jugosa plasticidad. Obsérvese que quien formuló el precepto: *approfondir la nature jusqu'arriver a l'estile*, fué Gauguin, uno de los máximos decoradores de la moderna época.

No queremos decir con ello que todo lo subordinará a este sentido suyo que se halla mayormente desarrollado. Lo único que nos propusimos es develar la causa, el porqué de su pintura. Contemplando desde tal punto de vista nos será más comprensible.

Nos encontramos frente a un decorador que compone cuadros de caballete, y lo hace con un dominio, una maestría pocas veces comprobada en estos laras.

En sus lienzos, cada elemento se enlaza en un ritmo continuo que abarcará el arabesco total de la composición. Todo, árboles, nubes, montañas, agua está regido por una sola norma que les une indisolublemente. A esto llamamos nosotros una obra orgánica viviente.

Se experimenta, entonces, ante obras semejantes, una particularísima emoción de beato descanso intelectual, una verdadera sensación de reposo.

El artista, como dice Ruskin, ha impuesto un orden de armonía y claridad a su naturaleza.

Otra vez intentaremos un análisis más ceñido de estos cuadros, que sobre todo son una bella lección de pintura para los capaces de delectarla. —At.

PITUCA

De un puñao e tierra, amasado con yanto, se formó tu cuerpo tanto maltrato. Te pusieron un alma de orejita y un corazón de manso!

¿Pa qué iban a darle, a tus ojos pardos, fieglus de ilusiones?... ¡Ni los alumbraaron! Y ojos mesmo que sol que anuncia yuvia siempre están flublados.

Dispués que te hicieron, como de retazos, solita en la guerra de los desengaños te soltó la hembra que jué pa tuitos mesmo que un lienzo de limpiar las manas.

Y juiste pa tuitos como el yuyo malo que apista las siembras y daña el ganado. ¡Ni siquiera jué tuyo un pecho e madre, otros senos de lástima te criaron! Tu única cartiguá juron los azotes; trabajaste mucho sin ganar un cobre; te curtieron el cuerpo las heladas y te quemaron los ardientes soles.

Toda encogidita quedaste de coltonces, como un montoncito de materia pobre, en donde replicaban las disgracias contentas de sentir sonar a roble...

Como perros bravos tuitos los rigores fieros te mordian; (¡maldá de los hombres!) en tu rodar supiste, y es bien cierto, qu'es pior amo del pobre el mesmo pobre!

Y un día te juiste sin saber adónde. ¿Qué importaba el rumbo?... ¡Julias e los pobres! porque a precio subido te cobraron el calor compassivo e tus jogones.

Han pasao los años y, cura que te veo, mis ojos se flublan y juran pa dentro; como diciendo al corazón, mojáte un que no te rompás al sentir esto...

Pobre Pituca, pobre... ¡cómo se ha raído el tiempo e tu carita fea y tu corazón viejo!... Del yuyat e la vida, dos abrojos, en forma e dos guachitos, te prunaron

Derrengada y sumisa, como matimpo viejo, vas de apreciada y triste, a la rastro con ojos; arrastrando tu carne fea y sueca como trapo que limpia los requechos!

¡Me da rabia, Pituca, sufro cuando te veo pasar con tus guachitos que parecen dos viejos! ¡Me dan gana e tirarte a los humanos, a pedradas, el barro e mi desprecio!

E. OROZCO ZARATE

# Herbert Spencer, su filosofía

I

Herbert Spencer, nacido en 1820 y muerto el 8 de diciembre de 1903, formaba parte de ese grupo brillante de sabios al que pertenecían en Inglaterra Darwin, Huxley, Lyell, John S. Mill, Bain, etc y que contribuyó poderosamente al despertar glorioso de las ciencias naturales y al triunfo del método inductivo en la década de 1860-70 del siglo pasado. Spencer se asocia por otra parte a los radicales, como Carlyle, Ruskin, George Eliot, que bajo la doble influencia de Robert Owen, de los fourieristas y de las saint-simonianos, así como del radicalismo político de los "chartistas", imprimieron un carácter radical, ligeramente teñido de socialismo al movimiento de las ideas en Inglaterra, durante esos mismos años de 1860-70.

Spencer principió como ingeniero de ferrocarriles; después como escritor economista; y es entonces (1848-52) cuando se trabó en relaciones amistosas con el fisiólogo George Lewes y su compañera, autora de *Felix Holt*, *Adam Bede* y otras novelas radicales, que escribía bajo el pseudónimo de George Eliot. Esa mujer notable, a quien la hipocresía inglesa no puede perdonar hasta hoy el haberse casado abiertamente con Lewes sin participar a la iglesia o al Estado, ejerció en Spencer una profunda influencia.

Este escribió entonces (1850) su mejor obra: *La Estática social o las condiciones esenciales para la felicidad humana especificadas, y las primeras de ellas analizadas*.

En esa época no tenía aún gran respeto hacia la propiedad burguesa y el desprecio por los vencidos en la lucha por la existencia que se constata en sus obras posteriores, y se pronunciaba rotundamente por la nacionalización del suelo. Hay un soplo de idealismo en la *Estática social*.

Es verdad que Spencer no aceptó nunca el socialismo de Estado de Louis Blanc, o el colectivismo estatista de Pécqueur y de sus continuadores alemanes. Había desarrollado ya sus ideas antiguamente en 1842, bajo este título: *La esfera propia del gobierno*. Pero reconocía que el suelo debía pertenecer a la nación, y se encuentran en la *Estática social* pasajes en donde se siente el soplo del comunismo.

Más tarde revisó esa obra y atenuó esos pasajes. Sin embargo, le quedó siempre la rebeldía, contra los acaparadores del suelo, así como contra toda especie de opresión económica, política, intelectual o religiosa. Protestó siempre contra la política "sin principios" de los reaccionarios. En ocasión de la última guerra de África, se pronunció abiertamente contra la agresión de los ingleses, y recientemente aun se afirmó contra el proteccionismo del aventurero Chamberlain. Rehusó toda su vida los títulos de nobleza y las "placas" que se le ofrecían, y si una universidad le enviaba un título de honor, no le acusaba siquiera recibirlo.

Es por eso que las clases superiores hicieron siempre el silencio alrededor de Spencer.

El servicio principal de Spencer no está ciertamente en su *Estática social*. Fue la elaboración de su *Filosofía sintética* la



que puede ser considerada como la obra filosófica del siglo XIX.

Los filósofos del siglo XVIII, y sobre todo los enciclopedistas, habían tratado ya de construir una filosofía sintética del universo. Un resumen de todo lo que es esencial en nuestros conocimientos sobre la naturaleza y sobre el hombre; sobre los planetas y las estrellas, sobre las fuerzas físicas y químicas (o más bien de los movimientos físicos y químicos de las moléculas), sobre los hechos de la vida vegetal y animal, sobre la psicología, la vida de las sociedades humanas, sobre el desenvolvimiento de sus ideas, de su ideal moral. Un *Tableau de la Nature*, como Holbach había intentado hacer desde la piedra que cae hasta el sueño del poeta, comprendiéndolo todo como un hecho natural.

Más tarde August Comte reemprendió la misma obra. Trató de construir una *filosofía positiva*, que debía resumir los hechos esenciales de nuestros conocimientos sobre la naturaleza, sin ninguna intervención de dios, de fuerzas ocultas o de *potencias metafísicas* que hicieran una alusión velada a las fuerzas sobrenaturales.

La filosofía positiva de Comte, digan lo que quieran los alemanes y los ingleses, que se imaginan o pretenden no haber sufrido su efecto; esa filosofía imprimió su sello a todo el pensamiento del siglo XIX. Es ella la que provocó el gran despertar de las ciencias naturales de 1860-70, de que hemos hablado ya en *La Ciencia Moderna y la Anarquía*. Fue ella también la que inspiró a Mill, a Huxley, etc, y dio a Spencer la idea de construir su filosofía sintética.

Pero la filosofía de Comte — sin hablar de su error fundamental religioso, de que hemos hablado ya en el opúsculo que acabamos de citar, ofrece una formidable laguna. Comte no era naturalista. La zoología y la botánica le eran extrañas. Negaba la variabilidad de las especies. Y eso le impedía evidentemente concebir la *evolución*, el *desevolvimiento*, tales como los comprendemos hoy.

Ya en 1801 el gran naturalista Lamarck, dando un paso hacia adelante sobre las ideas de Buffon, había afirmado que las diferentes especies de plantas y de animales que pueblan hoy la tierra, se habían desarrollado gradualmente; que procedían de otras especies de plantas y de animales que bajo la influencia del medio que habitaban, habían adquirido nuevas formas. En un clima muy seco, en donde la evaporación es muy grande, el cuero de las hojas cambiará; la hoja misma desaparecerá para dar origen a una espina dura y seca. Un animal que esté forzado a recorrer los desiertos, adquirirá poco a poco proporciones más ligeras que el animal que viva hundido en el fango de los pantanos. Todo cambia continuamente en la naturaleza; las formas no son permanentes, y las plantas lo mismo que los animales que encontramos hoy son el producto de una lenta adaptación a condiciones que cambiaron siempre.

Pero la reacción que se entronizó después de la gran revolución fue tal, que esas ideas de Lamarck fueron olvidadas, boicoteadas. La metafísica alemana dominaba entonces, y al mismo tiempo que el culto a la realeza, reintegraba el dios hebreo y el alma inmortal, partecula de ese dios.

Sin embargo, la idea de ese *desevolvimiento natural*, de la evolución, se abría camino. Si nuestro sistema de planetas y nuestro sol son el producto de un lento desenvolvimiento — como lo habían demostrado ya Laplace y Kant — los amontonamientos de materia nebulosa que vemos en el cielo estrellado, no representan también mundos en vías de formación?

El universo ¿no es un mundo de sistemas solares, siempre en vía de evolución, que recomienza siempre en el infinito? Si Buffon y Lamarck habían ya advi-

nado que el león, el tigre y la girafa están tan bien adaptados a los medios que habitan, porque esos medios los han hecho tales como son, — los hechos que se acumularon por todas partes al comienzo del siglo por los viajes lejanos trajeron cada día nuevas pruebas en apoyo de la variabilidad de las especies.

El transformismo, y por lo tanto, el desenvolvimiento, siempre renovado, de nuevas especies se imponían. Al mismo tiempo la geología establecía que habían transcurrido millares de siglos antes que los primeros peces, después los primeros lagartos, después los primeros pájaros, después los mamíferos, y en fin el hombre hubiesen hecho su aparición sobre la tierra. Las ideas fueron muy difundidas en la primera mitad de ese siglo — sólo que no se atrevían aún a afirmarlas en la plena luz del día. Aun en 1840, cuando Chambers las sistematizó en su libro *Vestigios de la creación*, que hizo tanto ruido, no se atrevió a confesar su nombre y ocultó tan bien su identidad que durante cuarenta años no se pudo descubrir quién fué el autor de ese libro.

Así, cuando los metafísicos nos dicen hoy que fué Hegel el que descubrió o popularizó solamente la idea de cambio, de *evolución*, — esos señores prueban solamente que la historia de las ciencias naturales les es tan desconocida como el alfabeto mismo de esas ciencias y de su método.

La idea de evolución se imponía en todos los dominios. Era, pues, de toda necesidad aplicarla a la interpretación de todo el sistema de la naturaleza, así como a las instituciones humanas, a las religiones, a las ideas morales. Era preciso — aun conservando la idea madre de la filosofía positiva de August Comte — extenderla de modo que comprendiera el conjunto de todo lo que vive y se desarrolla sobre la tierra. A eso se consagró Spencer.

Como Darwin era, por su salud, un "débil". Pero sometiéndose rigurosamente a una cierta higiene física e intelectual, y economizando sus fuerzas, consiguió acabar ese formidable trabajo.

Escribió en efecto un sistema de filosofía sintética completa, que comprende primero las fuerzas físicas y químicas, después la vida de los seres inanimados, en vía de formación, o en vía de decadencia, que pueblan el universo; después la evolución de nuestro sistema solar y de nuestro planeta. Eso forma los *Primeros principios*.

Luego viene la evolución de los seres vivos en nuestro globo, tratada en los *Principios de biología*. Es una obra muy técnica, en la cual Spencer ha puesto mucho trabajo original y en donde muestra cómo, por la acción de las fuerzas químicas, ha debido aparecer la vida en nuestro globo; cómo, comenzando por pequeños amontonamientos de células microscópicas, ha podido desarrollarse gradualmente toda la inmensa variedad de las plantas y de los animales, desde los más simples a los más complejos. Como resumen de una parte de esa admirable obra, se puede tomar el librito encantador de Ed. Perrier, *Las colonias animales*, escrito en un estilo popular. Aquí, Spencer, en parte, ha superado a Darwin; y si estaba lejos de poseer los conocimientos que poseía Darwin y de haber profundizado cada cuestión como él

lo había hecho, llegó por otra parte a algunas veces a vistas de conjunto más amplias y más justas que escaparon a su gran contemporáneo y maestro.

Según Spencer, las nuevas especies de plantas y de animales tienen su origen primeramente, como lo había dicho Lamarck, en la influencia directa del medio sobre los individuos. Llama a esa *adaptación directa*. Después, esas nuevas variaciones, producidas, sea por la sequía, sea por la humedad, por el frío o el calor, por su calor, por la especie de alimentación, etc., etc. — si son bastantes serias para ser útiles en la lucha por la existencia — permitirán a los individuos que las poseen y que, por consiguiente, son los mejor adaptados, sobrevivir y dejar una progenitura más sana. Esa es la supervivencia de los mejor "adaptados" de Darwin, que Spencer designaba con el nombre de *adaptación indirecta*.

Ese doble origen de las especies es también la manera de ver que prevalece hoy en la ciencia. Darwin mismo se había apresurado a aceptarla.

La parte siguiente de la filosofía de Spencer son los *Principios de psicología*. Aquí se coloca enteramente en el punto de vista materialista. No pronuncia la palabra materialismo. Pero, como Bain, se despidió definitivamente de toda la metafísica, del alma, y del resto y echó las bases de la psicología materialista.

Luego nos da los *Principios de sociología*, es decir, de la moral. Dos partes de esta última división — *La moral evolucionista* y *Justicia* — son bastante conocidas en Francia.

Con eso tenemos el sistema de filosofía evolucionista completo.

II

Toda la filosofía de Spencer, incluso sus *Principios de la ética*, está absolutamente libre de toda influencia cristiana. Esto es mucho. Cuando se piensa lo que se escribe en nuestros días sobre la filosofía, y sobre todo sobre las cuestiones de moral bajo el influjo del cristianismo, se aprecia el servicio prestado por Spencer.

Antes de él nadie había sabido dar un sistema del universo, de los organismos, del hombre, de las sociedades humanas y de sus concepciones morales, absolutamente *agnóstica*, no cristiana. Para Spencer, el cristianismo es una religión como las otras, nacida de las mismas supersticiones, de los mismos temores y de las mismas leyendas, que no tiene interés más que como un hecho de la historia de las sociedades, — con el mismo título que las concepciones judiciales de los salvajes o sus ceremonias nupciales, de quien estudia el origen y la evolución. Cuando habla de moral se interesa más bien en el origen y en el desenvolvimiento de tal costumbre o de tal principio moral, que en esos individuos a quienes los sacerdotes, los mullahs o los chamans (brujos salvajes) se complacen en representar como fundadores de tal religión, o de tal enseñanza moral.

Lo que falta, sin embargo, en Spencer, es el espíritu de ataque, el espíritu combativo. Construye su sistema del universo sin creador, pero gustaría también ver demoler las supersticiones que yacen en los espíritus y les impiden aceptar ese sistema, Spencer los pasa en silencio, o les arroja solamente, al pasar, una palabra de desprecio.



or otra parte al de conjunto más que escaparon a y maestro. — uevas especies de tienen su origen había dicho La directa del mes. Llama a es pués, esas nue- sea por la ad. por el frío de por la especie de — si son bastan en la lucha p irán a los indiv que, por consi adaptados, sobre entura más suat a de los meor que Spencer de de adaptación in-

las especies e ver que prevalec win mismo se ha ría. — de la filosofía Principios de sociología enteramen a materialista. No materialismo. Pero, definitivamente de alma, y del resto psicología mate.

Principios de sociología moral. Dos partes — La moral co — son bastante co-

sistema de filoso feto. — Spencer, incluc ica, está absoluta fluencia cristiana. o se piensa lo q días sobre la fi sobre las cuestio nflujo del cristia rvice prestado por

abía sabido dar un de los organismos. edades humanas y morales, absoluta- stiano. Para Spen- una religión co- os las mismas su- mos temores y de que no tiene inte- hecho de la histo- con el mismo tí- ones judiciales de monias nupciales, gen y la evolución. al se interesa más el desenvolvimie- tal principio me- duos a quienes los os los chamans mplacen en repre- es de tal religión, o l.

argo, en Spencer, e, el espíritu com- stema del universo ría también ver- ones que yacen en apiden aceptar ese asa en silencio, o il pasar, una pala-

El estilo de Spencer a veces es pesado. Muy a menudo sus pruebas no bastan para convencerlos (Darwin había hecho ya esa observación). Además se siente en él la ausencia del poeta, del artista. Pero cuando habéis leído sus obras, — aunque no sea más que abreviadas, — sentís que entráis en posesión de una concepción completa del universo — del conjunto de la naturaleza, en donde no queda ya puesto para lo sobrenatural, para lo misterioso. Un dios creador, un "absoluto", una "substancia" representada como un "espíritu divino", — aunque sea "gran geometra" — todo eso es pura- mente tan pequeño, tanto el producto de la ignorancia, tan inútil e inventado, — desde el momento que podéis daros una idea real, concreta, del modo como viven los mundos, los sistemas solares, los planetas y esos pequeños seres tan pretenciosos — los hombres!

Spencer no se eleva hasta daros heroicos y grandes panoramas. Siempre desahogado a ras de tierra, no responde a la exaltación poética que nuestra contemplación del universo nos inspira. Pero — hace comprender cómo por la acción de las fuerzas químicas y físicas, ha debido nacer la vida de nuestro planeta: cómo, por la acción de esas mismas fuerzas, han debido hacer su aparición las plantas más simples, y cómo, a consecuencia de adaptaciones más y más complicadas, las plantas mucho más complejas han debido desarrollarse. Os muestra cómo la otra rama, la de los animales, ha debido hacer también su aparición: cómo ella también ha debido desarrollarse, para llegar hasta el hombre perfeccionario a su vez y superarlo un día.

Y si se le preguntase dónde está el creador en todo eso, dónde está el plan del universo, la idea directriz, — Spencer habría dado la respuesta que dió un día Laplace: — "Vd. ve bien que no he sentido en ninguna parte la necesidad de recurrir a esa hipótesis!"

En sus Principios de sociología, Spencer os desenvuelve lo mismo la serie de las instituciones humanas, de las creencias, de las ideas generales, de las civilizaciones, desde las más simples hasta las más complejas. En los detalles puede engañarse evidentemente — hasta se engaña a menudo. Nuestra concepción de la evolución de las sociedades difiere ya mucho de la suya.

Pero Spencer nos da el método para interpretar los hechos sociales — el método que se deriva de los progresos de la ciencia inductiva — el método que consiste en buscar la explicación de todos los hechos sociales en las causas naturales — las más próximas primero y las más simples, — y no en las fuerzas sobrenaturales o en las hipótesis nacidas de análisis verbales metafísicos. Si acostumbramos a ese método, se ve en efecto que todas nuestras instituciones económicas, nuestras lenguas, nuestras religiones, nuestra música, nuestras ideas morales, nuestra poesía, etc., se explican por los mismos encadenamientos de hechos naturales que explican los movimientos de los soles y los de las polvaredas que circulan en el espacio, los colores del arco iris y los de la arriposa, las formas de las flores y las de los animales, las costumbres de las arañas y las de los elefantes.

Es verdad que Spencer no nos hace tocar con el dedo esa unidad de la naturaleza; no nos hace sentir la belleza, la poesía de esa interpretación sintética del universo. Para eso le falta el genio de Laplace, el sentimiento poético de Humboldt, la belleza de la forma que posee Reneo Reclus. Eso, y muchas otras cualidades, le faltan. Pero nos hace comprender cómo razona el naturalista, una vez que se emancipa de la enseñanza religiosa y escolástica por medio de la cual había tratado de paralizar su espíritu.

Spencer mismo — nos sentimos llevar a preguntar — ¿se ha libertado enteramente de ese peso muerto? — Sí, sí, pero no enteramente. En cada ciencia, cuando hemos llevado el estudio a fondo, llegamos a un límite, más allá del cual no podemos en un momento dado ir más lejos. Precisamente lo que hace a la cien-

cia siempre joven, siempre atractiva. ¡Qué éxtasis hubo entre nosotros, hacia mitad del siglo diez y nueve, cuando fueron hechos tan bellos descubrimientos en la astronomía, en las ciencias físicas, en las ciencias de la vida, en la psicología... ¡Qué bellos horizontes se abrían ante nuestros ojos en esa época, cuando los límites de la ciencia fueron ensanchados repentinamente! — Ensanchados, lo fueron en esa época, pero borrados no, porque inmediatamente se trazaron nuevos límites, surgiendo por todas partes nuevos problemas por resolver.

Continuamente la ciencia retira así sus límites. Allí donde se detenía hace veinte años, hoy un dominio conquistado. El límite ha sido trasladado. Pero después de haber dado algunos pasos hacia adelante, la ciencia se detiene de nuevo, para reunir sus fuerzas y acumular nuevos hechos antes de hacer un nuevo esfuerzo supremo.

Así, pues, hace cincuenta años, decíamos: — "He aquí un grupo de fenómenos — de atracciones y de repulsiones — que tiene algo de común. Llamémoslos "fenómenos eléctricos" y llamemos "electricidad" a la causa, cualquiera que sea, desconocida, por el momento, de esos hechos." Y cuando los impacientes nos preguntaban: "¿Qué es la electricidad?", — teníamos la honestidad de responderles que no sabíamos nada, por el momento.

Hoy, se ha dado un pequeño paso hacia adelante. Se ha encontrado un punto de semejanza entre el sonido, el calor, la luz y la electricidad. En efecto, cuando suena una campana, produce ondas de aire alterativamente comprimido y rarefocado, que se siguen como las ondas en la superficie de un estanque.

En el aire, esas ondas sonoras marchan con una velocidad de treientos metros aproximadamente por segundo, y se propagan de una manera tan bien conocida, que las sometemos al cálculo matemático. Pero ahora se ha descubierto que el calor y la luz, y también la electricidad, se propagan absolutamente de la misma manera, sólo que con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Es quizás materia más rarefocada que el aire la que entra en vibración en los fenómenos eléctricos; pero la electricidad es debida a esas vibraciones, absolutamente semejantes a las que produce la campana en el aire, y que podemos someter al mismo estudio matemático.

Sin duda eso no equivale a saberlo todo sobre la electricidad; lo desconocido nos rodea por todas partes; pero es siempre un punto de apoyo. Con eso se nos había de un continente a otro sin recurrir siquiera a un cable submarino, y se nos comunica noticias del día a bordo de un navío que corre a toda velocidad a través del océano.

"Pero ¿qué es esa materia que vibra?", preguntareis vosotros. No sé nada, por el momento, como no sabía nada sobre la electricidad y el calor, hace cincuenta años, tal será la respuesta. Y si insistís, si preguntáis: "¿Se sabrá algo de ella dentro de cincuenta años?", nadie podrá informaros al respecto. ¿Cómo podríamos predecir, en 1860, que hacia el fin del siglo se lanzarían vibraciones eléctricas de Irlanda a Nueva York, cuando no sabíamos que la electricidad es vibraciones análogas a las vibraciones luminosas? Tratemos de enseñar menos teorías, religiosas o laicas, en nuestras escuelas. Tratemos de enseñar mejor las ciencias naturales, de modo que desarrollen la audacia — siempre audacia en los jóvenes espíritus — y quien viva, verá. Es todo lo que la ciencia puede decirnos.

Y bien, Spencer ha dicho más, y eso más ha sido demasado. Ha afirmado que más allá de un cierto límite se encuentra — no lo desconocido, que será quizás conocido dentro de cien años — sino lo incognoscible, que no puede ser conocido por nuestra inteligencia; a lo cual Federico Harrison, un positivista inglés, le hizo esta observación absolutamente justa: "Ah, bien, pero Vd. pretende saber mucho sobre ese desconocido, del que nos hace un incognoscible: ¿¿ afirmar que no puede ser conocido. "

En efecto, para decir que ese "más allá" es incognoscible, es preciso estar seguro de que difiere esencialmente de todo lo que hemos conocido hasta hoy. Pero entonces, eso es saber físimamente sobre ese desconocido. Es afirmar que difiera de tal modo de todos los fenómenos mecánicos, químicos, intelectuales y pasionales de que sabemos algo, que no podrá ser colocado bajo ninguna de esas rúbricas. Hacer semejante afirmación concierne a algo que se dice uno mismo no conocer, es; evidentemente, una franca contradicción. Es decir a la vez: "Yo no sé nada" y: "Yo sé bastante para decir que eso no se parece ni de cerca ni de lejos a todo lo que sé".

Si sabemos algo sobre el universo, sobre su existencia pasada y las leyes de su desenvolvimiento; si somos capaces de establecer las relaciones que existen, digamos, entre las distancias que nos separan de la vía láctea y los movimientos de los soles, así como de las moléculas que vibran en este espacio; si, en una palabra, la ciencia del universo es posible, es que entre ese universo y nuestra organización en general existe similitud de estructura.

Si nuestro cerebro fuese compuesto de materia diferente a aquella de que se compone el universo de los soles, de las estrellas, de las plantas y de los otros animales; si las leyes de las vibraciones moleculares y de las transformaciones químicas en nuestro cerebro y en nuestra médula espinal difiriesen de las que existen fuera de nuestro planeta; si en fin, la luz, al recorrer el espacio entre las estrellas y mi ojo, obedeciese en ese recorrido a leyes diferentes de las que existen en mi ojo, en mi nervio visual y en mi cerebro, jamás habría podido saber nada de verdadera sobre el universo y las leyes que lo rigen; mientras que ahora sabemos bastante para predecir una masa de cosas, y que las leyes mismas que nos permiten predecir, no son más que relaciones percibidas por nuestro cerebro.

He ahí por qué no solamente hay contradicción al hablar de incognoscible refiriéndose a lo desconocido; sino que todo lleva a creer, al contrario, que no hay nada en la naturaleza que no encuentre su equivalente en nuestro cerebro — partícula de esa misma naturaleza, compuesta de los mismos elementos físicos y químicos. Nada que, por consiguiente, deba quedar para siempre desconocido, es decir, que no pueda encontrar su representación en nuestro cerebro.

En el fondo, hablar de incognoscible es siempre volver, sin percibirse de ello, a las grandes palabras de las religiones, y es por eso que los religiosos no dejarán de explotar ese error de Spencer, que nosotros nos permitimos entrar aquí en esos detalles un poco arduos. Admitir el incognoscible de Spencer es siempre suponer una fuerza, infinitamente



superior a las que obran en nuestra inteligencia y se manifiestan en la acción de nuestro cerebro, cuando absolutamente nada nos autoriza a suponer esa fuerza. Para el naturalista, lo abstracto, lo absoluto, dios, lo incognoscible, es siempre la misma hipótesis de que Laplace no hubiese tenido necesidad en su sistema del mundo y del cual nosotros no tenemos tampoco necesidad para explicarnos, no solamente el universo, sino también la vida sobre nuestro planeta, con todas sus manifestaciones. Es un lujo, una superestructura inútil, una supervivencia que es tiempo de olvidar.

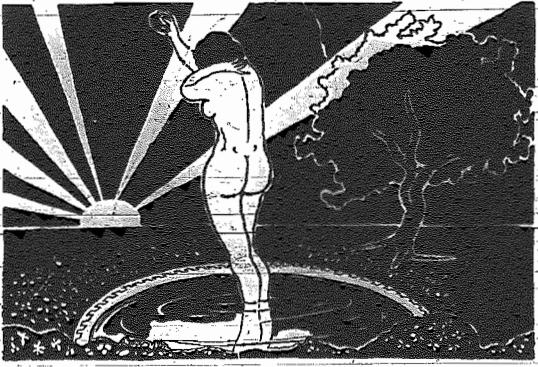
PEDRO KROPOTKIN  
(Concluirá)

BIBLIOGRAFIA

Nettlau Max. — Der Vorrückung der anarchie, ihre historische Entwicklung von den Anfängen bis zum Jahre 1864 (Los comienzos de la anarquía, su evolución histórica desde los orígenes hasta 1864), un vol. en 8° de 235 págs. — Verlag Der Syndikalist, Bern, 1925.

Comentando un libro de Rudolf Höcker, un escritor socialdemócrata advertía hace poco en los Archivos para la historia del socialismo y del movimiento obrero del profesor Grünberg que el anarquismo no disponía de un resumen histórico de su evolución y de su expansión; sin embargo, agregaba, los anarquistas tienen un hombre extraordinariamente dotado para realizar esa obra: Max Nettlau. Y he aquí que Nettlau nos presenta ya el primer tomo de un resumen del desenvolvimiento de la idea anarquista. La historia de la idea anarquista era una necesidad internacionalmente sentida desde hace muchos años; ya en 1900 se presentó una moción de los grupos de Filadelfia al congreso que debía realizarse en París y según la cual se recomendaba la elaboración de una historia del anarquismo por Max Nettlau. Esa moción estaba refrendada por Voltairine de Cleyre. Si fuéramos creyentes de la telepatía, diríamos que Max Nettlau fué influenciado por el pensamiento de millares y millares de camaradas que tenían puestos en él los ojos principalmente para esa obra. Congratulémonos pues de tener en marcha el pensamiento de la historia del anarquismo.

El plan del resumen histórico de la idea anarquista en dos volúmenes, el primero de los cuales tenemos ya a la vista, es este: primer tomo, los orígenes hasta 1864, es decir hasta la intervención de Bakunin en el movimiento obrero; el segundo comprenderá a grandes rasgos el período del anarquismo moderno, desde 1864 hasta 1925. Como se deduce del plan de la obra, la parte fundamental histórica es la que apareció ya donde se recogen materiales e indicaciones que sin Nettlau hubiesen quedado perdidos. Para que la segunda parte que dae al nivel de la primera, habría de formar un volumen mucho más grande que este. Tal vez esa extensión no sea posible por diversas razones y Nettlau tendrá que contentarse con darnos a grandes



ragos la evolución de la idea anarquista desde 1864 hasta hoy, sin entrar en detalles, pero proporcionando a los investigadores futuros una guía inapreciable, y a los camaradas un resumen único de lo que fué en el pasado nuestra idea y de lo que podrá ser en el porvenir.

El primer tomo tiene capítulos que solo Nettlau hubiera podido escribir, por ejemplo sobre Sylvain Marechal, sobre el periodo inglés de Winstanley hasta la vindicación de Burke, sobre William Thomson, sobre Warren y el individualismo norteamericano hasta 1850, sobre el viejo individualismo europeo, sobre el grupo comunista anarquista Humanitaire de 1841, sobre el proudhonismo en Alemania, sobre Anselme Bellegarrigue, sobre Dejacque, Coeurderoy, etc., etc. Todos esos capítulos son investigaciones especiales de Nettlau, a él se debe el descubrimiento de una buena cantidad de precusores olvidados y es muy posible que ningún otro habría podido dar con las fuentes muchas veces únicas de esos estudios.

El volumen lo forman 25 capítulos y una conclusión; lo esencial es conocido ya por los lectores del Suplemento mediante los 15 artículos publicados en 1924 con el título: *La idea anarquista, su pasado y su porvenir*. Este libro es una nueva redacción de ese trabajo, resumido también en 1924 para el semanario judío de New York *Freie Arbeiterstimme*; naturalmente, en comparación con los artículos del Suplemento, este volumen está mucho más enriquecido con detalles, ampliaciones e indicaciones bibliográficas.

No terminaremos esta nota sin expresar el deseo de ver pronto este libro en idioma español y en todos los idiomas en los cuales se propaga la anarquía. Que aquella iniciativa de la suscripción a la Editorial LA PROTESTA prospere y la primer historia del anarquismo irá inmediatamente a manos de nuestros amigos de lengua española.

**Rocker Rodolfo.** — "La Asociación Internacional de los Trabajadores y las diversas corrientes del movimiento obrero"; un folleto de 20 páginas, editado por el Grupo R. Flores Magón, Mexico, 1925.

Los camaradas del grupo R. Flores Magón han publicado en folleto el discurso de Rocker en el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que ha de leerse profusamente y con provecho. Como apéndice se publica un fragmento de un artículo nuestro sobre dicho congreso. Respecto al discurso de Rocker es preciso traicionar un secreto que no tiene razón de serlo. Para los que hemos escuchado el discurso en Amsterdam, el folleto no reproduce ni la belleza retórica ni todas las ideas expuestas por Rocker en más de hora y media de peroración vibrante. Se sabe que por falta de medios no pudo tomarse taquígraficamente el resumen de las sesiones; Rocker debió escribir, pues, su discurso al regreso a Berlin y sucedió que un primer texto se perdió en el correo y el que se conoce ahora es una segunda redacción. Es de lamentar que el discurso de Amsterdam haya sido perdido por causa de la "pobreza de la A. I. de los Trabajadores", que diría cualquier bolchevista vergonzante. Sin embargo, tal como lo tenemos hoy, encierra buen número de ideas y de sugerencias sobre el pasado y el presente del movimiento obrero.

**Borghi Armando.** — "I Banchetto dei cancri (Dopo Matteotti)". Un volumen de 195 páginas, en 8°. Libreria editrice Lavoratori Industriali del Mondo, Brooklyn, New York, 1925.

Nos congratulamos hace poco de la colección de artículos esparcidos por diversos periódicos y que constituya el libro de Virgilia D'Andrea *L'Ora di Maramaldo*; el mismo sentimiento nos anima al abrir este nuevo libro del camarada Armando Borghi, compuesto de artículos escritos en estos últimos años de destierro sobre el régimen de Mussolini o al margen de él. Alguien ha dicho que los libros de Emma Goldman y de Alejandro

Berkman sobre Rusia debieran formar un solo volumen; lo mismo diríamos de la colección de artículos de D'Andrea y de la colección de Borghi. Es el mismo tema, la misma preocupación, la misma inquietud, la misma esperanza la que circula por esas páginas, pero que los medios de expresión varían; el espíritu de la autora de *L'Ora di Maramaldo* vibra conmovido por la catastrofe de la hora y los anatemas que lanza van envueltos en lagrimas; Borghi analiza más los hechos, deduce enseñanzas, zahiere sangrientamente el sistema y los nombres de la dictadura fascista. Los anarquistas encontramos en esa colección que compone *Il Banchetto dei cancri* páginas felices como *Il ritorno del quarantotto* que exponen ideas dignas de serena consideración; las ideas contenidas en ese artículo sirvieron a Borghi de base para su informe sobre la reacción pronunciado en el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En resumen, un nuevo libro que ocupará su puesto honroso en la literatura antifascista que será estudiada un día para medir el grado de dignidad humana que no ha sabido sofocar la temperatura reaccionaria de la post-guerra.

**"Libera Laboristo",** Oficial órgano de Tutmonda Ligo de Esperantistoj Senstataj; Administración: Arthur Bolle, Tresckowstr. 58. Berlín N. 58. Redacción: J. M. Esperanto, 9, rue Louis Blanc, París X°.

Hemos recibido el número primero, correspondiente a agosto del año corriente. de esta publicación de los anarquistas esperantistas; he aquí su sumario:

Kiuj ni estas kaj kion ni volas, la iniciativoj. — La moderna anarkiismo. Aliz. — La batalo pro la ciutaga pano. de Rudolf Rocker. — Anarkiismo, sindika-

ismo kaj antimilitarismo en Austro, de Pierre Ramus. — La Generala laborista unio Germana, de Ino. — Post la republika baloto en Germania. — La 11 congreso de Internacia laborista Asocio. — El Japonio. — La ruga reaktio. — Viva la milito, de Bruno Vogel. — Enkeleto pri du semajna folio.

Los precios para la Argentina ascenden a \$ 3 al año.

Nosotros no podemos menos de recomendar esta revista a los conocedores del esperanto.

D. A. de S.

**"Pobre Cristo" — Mario Mariani.**

Casi al mismo tiempo que la Editorial "Critica" había puesto en circulación esta obra, quizás una de las más representativas de uno de los escritores italianos de grandes arreos, la "Librairie Internationale" de Paris nos enviaba este mismo libro traducido, por supuesto, al francés. Es una coincidencia feliz en la predicción, recada en este volumen por ambas editoriales. Pareciera que las necesidades y la apatencia intelectual de la misma índole, sentida en el ambiente de aquehudo y allende el océano, hubiesen incitado a las dos bibliotecas a divulgar la requisitoria más espantosa y enfurecida que se la vociferara a la clase media italiana. Tal vez haya cierto parecido de miras en ambas regencias literarias.

Mario Mariani, conocido muy fragmentariamente en los países suramericanos de habla castellana, y siéndolo aquí un poco más, era imprescindible que llegara a manos del gran público. Además es un escritor para ser comprendido, saboreado y rumiado por las masas, a las cuales francamente y desazonadamente le pluguiera dirigirse a este novelista de llana valentía y nobleza de intenciones. Su mismo estilo que se desboca espumante en una carrera frenética y que a veces adquiere el tono lírico del poema, para luego revolverse en la amargura y la sátira buda, se aviene a la mental-



dad sana y ávida de justicia del pueblo. Este pueblo que desdennan y hacen a un lado los artificiosos y endebles artifices instantivamente echa a andar tras los fuertes, quienes le saben hablar llanamente y le arrojan las verdades como pedradas: desnudas y rectamente.

Por eso es muy bueno que el pueblo francés y el argentino, es decir, la clase media de ambos países, posean un espejo para verse en el horror de su desgracia en la obligación de empecinarse en sostener con su envilecimiento una situación aparatoso de un bienestar, de un lujo absolutamente falso.

A pesar que esta tragicomedia del *guero* y no *puerto* de una clase que en España se le llamara cursi y en el Perú *guachafosa* — la esencia de la cursilería — y aquí, en la Argentina, tilinga, ha sido tratado en todos los tonos, ya en el teatro o en la novela — como en "Arroz y Tartana", — Mariani, al encararlo en su faz social y englobándolo en una vasta colectividad, lo renueva y le infunde largo aliento.

Lo que nos parece un poco exagerado es cuando hubimos de leer en un prospecto de la "Librairie Internationale", llamado en el libro remitido, que se equiparaba Mariani a Mirbeau, apellidándolo "le Mirbeau italiano". Tal vez perentorias necesidades de propaganda hicieran que se apelara a un nombre conocido para atraerse la atención de los presuntos lectores.

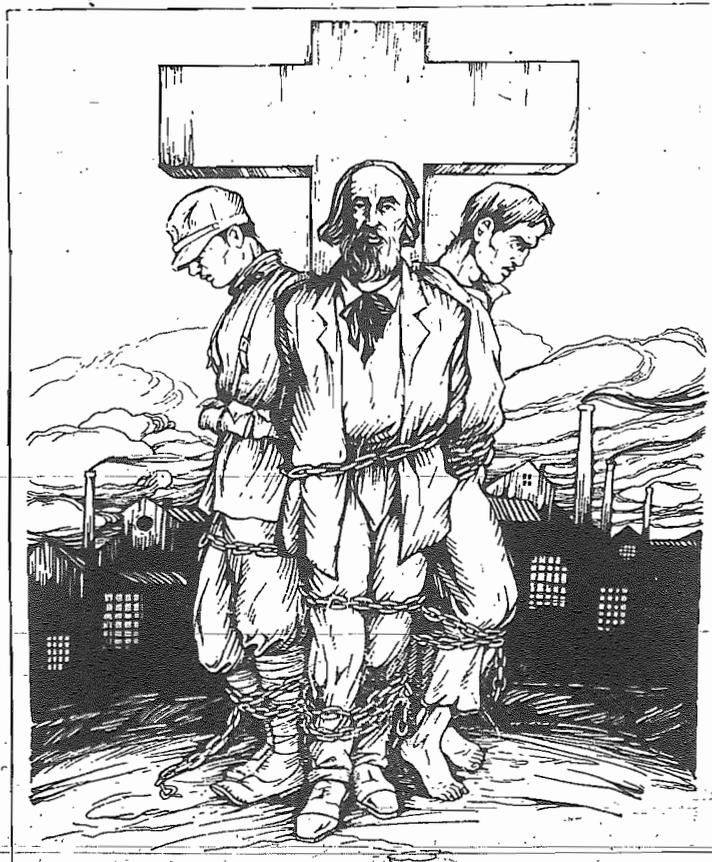
Pero de pronto la comparación despareció una vezidad peligrosa para el autor de "La Casa dell'Uomo". Su parecido formal es lo que más le daña, precisamente, Mariani, afecto cultivador, e intensivo, por decirlo así, del romance social y de la convexa caricatura, ridiculizando y fustigando los convencionalismos de las sociedades modernas, hace que exista entre él y el sarcástico y mismo tiempo bondadoso escritor francés, la diferencia de que éste generaliza, aquél particulariza. Mirbeau se dirige a la humanidad; Mariani se dirige a una clase determinada. Las sátiras *marianicas* son de un carácter contemporáneo. Las de Mirbeau afectan problemas universales. Además, el substrato filosófico es más denso en el panfleto francés que en el italiano.

En nada desmembra la personalidad de teraria del autor de "Povero Cristo" siendo ambos distintos temperamentos que sólo les une la misma tendencia, inciden en el idéntico anhelo renovador.

Desde un tiempo a esta parte, se palpaban los libros novelescos que, distraiéndose de utopías o de ficciones, en vez de hacer páginas, fermentando el descontento hacia las instituciones sociales: familia, clase, Estado y etc., hacen una labor de demolición espiritual en su siembra de descrédito y decrecimiento en contra de vetustas verdades, convertidas en horriblas mentiras. Uno de los anteriores volúmenes a este, "El desierto del amor", por F. Mauriac, nos describía corrosivamente la rápida descomposición de la familia.

La traducción española es de las más cuidadas traductoros de la Biblioteca "Critica", y es digna de ser lizada con el libro de Mauriac. Lo mismo nos referimos a la edición francesa.

**LA OBRA DEL FASCISMO**



**A la misma cruz, los tres proletarios: el intelectual independiente, el obrero y el mutilado...**